



# LAS NUBES ARISTÓFANES

LAS NUBES – ARISTOFANES

---

Depósito Legal: ZU: 2025000262

ISBN: 978-980-451-077-9

A r i s t ó f a n e s

L a s N u b e s

*PERSONAJES*

*ESTREPSÍADES.*

*FIDÍPIDES.*

*UN ESCLAVO DE ESTREPSÍADES.*

*DISCÍPULO DE SÓCRATES.*

*SÓCRATES.*

*EL RAZONAMIENTO JUSTO.*

*EL RAZONAMIENTO INJUSTO.*

*PASIAS, acreedor.*

*UN TESTIGO DE PASIAS.*

*AMINIAS, acreedor.*

*QUEREFON.*

*CORO DE NUBES.*

[Estrepsíades aparece en su lecho. Cerca de él duermen su hijo y los esclavos]

ESTREPSÍADES

¡Oh Zeus supremo! ¿Es acaso interminable la duración de las noches? ¿Nunca se hará de día? Mucho tiempo ha que he oído el canto del gallo, y sin embargo, los esclavos<sup>1</sup> aún están roncando: antes no sucedía así. Maldita sea la guerra, que me impide hasta castigar a mis esclavos. Este buen mozo no despierta en toda la noche, y duerme profundamente<sup>2</sup>, envuelto en las cinco mantas de su lecho. Pero probemos a imitarle...

¡Pobre de mí! no puedo conciliar el sueño. ¿Cómo he de dormir, si me atormentan los gastos, la caballeriza y las deudas que he contraído por causa de este hijo? Él cuida su cabellera, cabalga, guía un carro y sueña con caballos; y yo me siento morir cuando llega el día veinte del mes. porque se acerca el momento de pagar los intereses...<sup>3</sup> Muchacho, enciende la lámpara y tráeme el libro de cuentas, para que examine los gastos, y averiguando a quiénes debo, calcule los intereses... Ea, veamos, ¿cuánto debo? “Doce minas a Pasias”. ¿Y por que doce minas a Pasias? ¿En qué las he gastado? Cuando compré el Coppattia<sup>4</sup> ¡Desdichado de mí! ; Ojalá me hubiesen vaciado antes un ojo de una pedrada!<sup>5</sup>

FIDÍPIDES (soñando)

Filón, guías mal: tu carro debe seguir a éste.

---

<sup>1</sup> Sin duda por el temor de que evitasen los malos tratamientos pasando al campo enemigo. La guerra a que alude Aristófanes es la del Peloponeso.

<sup>2</sup> Verum pedit.

<sup>3</sup> Los intereses de las cantidades tomadas a préstamo se pagaban a fin de mes.

<sup>4</sup> Nombre de un caballo, derivado del coppa (90) signo de la numeración griega, que marcado en la piel designaría su precio.

<sup>5</sup> Porque entonces no lo hubiera comprado.

ESTREPSÍADES

He aquí el mal que me mata: hasta durmiendo sueña con caballos.

FIDÍPIDES (soñando)

¿Cuántas carreras es necesario dar en el certamen?

ESTREPSÍADES

A tu padre sí que le haces dar carreras... ¿Pero que deuda contraje<sup>6</sup> después de la de Pasias? Veamos: “tres minas a Aminias<sup>7</sup> por el carro y las ruedas”.

FIDÍPIDES (soñando)

Lleva el caballo a la cuadra y revuélcalo antes en la arena.

ESTREPSÍADES

¡Infeliz! tú sí que me das vuelco a mi fortuna; unos me tienen ya citado a los tribunales, otros me piden que les garantice el pago de los intereses.

FIDÍPIDES (despertando)

Pero, padre, ¿qué te angustia que no haces más que dar vueltas toda la noche?

ESTREPSÍADES

Me muerde cierto Demarco<sup>8</sup> de las camas.

FIDÍPIDES

Por favor, querido, déjame dormir un poco.

---

<sup>6</sup> Parodia de Eurípides, según el escoliasta.

<sup>7</sup> Se cree que bajo este nombre Aristófanes alude a Aminias, hijo de Prónapo, autor de un decreto que prohibía a los poetas cómicos burlarse de los magistrados.

<sup>8</sup> Demarco se llamaba al jefe de un demo o cantón del Ática; uno de sus deberes era llevar un registro de las deudas de sus administrados y apoderarse de los deudores morosos. Estrepsíades alude a ellos al quejarse de las pulgas de su lecho.

ESTREPSÍADES

Duerme en hora buena, pero sabe que todas estas deudas caerán sobre tu cabeza... ¡Oh! así perezca miserablemente aquella casamentera que me impulsó a contraer matrimonio con tu madre. Porque yo tenía una vida dulcísima, sencilla, grosera, descuidada y abundante en panales, ovejas y aceite. Después, aunque era hombre del campo, me casé con la nieta de Megacles. hijo de Megacles, ciudadana soberbia. amiga de los placeres, con las mismas costumbres que Cesira<sup>9</sup>. Después del matrimonio, cuando nos acostábamos, yo no olía más que a mosto, higos y lana de mis ovejas: ella por el contrario apestaba a pomadas y esencias, y sólo deseaba besos amorosos, lujo, comilonas y los placeres de Afrodita<sup>10</sup>. No diré que fuese holgazana, sino que tejía: y muchas veces, enseñándole esta capa, le decía con tal pretexto: “Esposa mía, aprietas<sup>11</sup> demasiado los hilos”.

UN ESCLAVO

No tiene aceite la lámpara.

ESTREPSÍADES

¡Ay de mí! ¿por qué has encendido una lámpara tan bebedora? Acércate para que te haga llorar.

EL ESCLAVO

Y ¿por qué he de llorar?

ESTREPSÍADES

Por haber puesto una mecha muy gorda... Después, cuando nos nació este hijo, disputamos mi buena mujer y yo acerca del nombre

---

<sup>9</sup> Mujer de Alcmeón, que se hizo famosa por su extraordinario lujo.

<sup>10</sup> Nos valemos de este rodeo para traducir las palabras *Κωλιάδοξ ψ γεγετυλλίδοξ*. Ambos son sobrenombres de Afrodita, tomados, el primero del promontorio Colias, sobre el cual tenía su templo; y el segundo del acto de la generación. Bajo el primero se oculta un equívoco obsceno que autoriza más nuestra versión.

<sup>11</sup> El verbo *σπαθᾶω* significa también prodigar y dilapidar.

que habríamos de ponerle. Ella le posponía a todos los nombres el de caballo, queriendo que se llamase Jantipo, Caripo o Calípedes<sup>12</sup>. Yo le llamaba Fidónides<sup>13</sup>, como su abuelo. Tras largo debate, adoptamos, por fin, un término medio y le llamamos Fidípides<sup>14</sup>. Su madre, tomándole en brazos, solía decirle entre caricias: “¡Cuándo te veré, hecho un hombre, venir a la ciudad, ricamente vestido y dirigiendo tu carro, como tu abuelo Megacles!...”. y yo le decía: “¡Cuándo te veré, vestido de pieles, traer las cabras del Feleo<sup>15</sup> como tu padre...!” Pero nunca hizo caso de mis palabras. Y su afición a los caballos<sup>16</sup> me ha perdido. Después de haber meditado toda la noche, he encontrado un maravilloso expediente, que me salvará si consigo persuadir a mi hijo. Mas, antes de todo, quiero despertarle. ¿Cómo haré para despertarlo dulcemente? ¿Cómo? ¡Fidípides, querido Fidípides!<sup>17</sup>

FIDÍPIDES

¿Qué, padre mío?

ESTREPSÍADES

Bésame y dame tu mano derecha

FIDÍPIDES

Hela aquí. ¿Qué ocurre?

---

<sup>12</sup> Nombres en cuya composición entran el sustantivo ἵππος (caballo) y los adjetivos ξανθός; (rubio), ξαριεῖς (gracioso) y καλλός (hermoso).

<sup>13</sup> Significa económico.

<sup>14</sup> Nombre compuesto de φειδός (económico) e ἱππί (diminutivo de caballo).

<sup>15</sup> Monte del Ática. V. Acarnienses, 273.

<sup>16</sup> Ἰππερός, enfermedad del caballo (morbus equinus), palabra formada por Aristófanes a semejanza de ὄδερος, ἵκτερος.

<sup>17</sup> Φειδιπιδίφον, diminutivo de Fidípides, imposible de formarse bien en nuestra lengua, por lo cual nos valemos de un cariñoso equivalente.

ESTREPSÍADES

Di: ¿me amas?

FIDÍPIDES

Sí, por Posidón ecuestre.

ESTREPSÍADES

Por favor, no me recuerdes nunca a ese domador de caballos; es la causa de todos mis males. Si me amas de todo corazón, hijo mío, compláceme.

FIDÍPIDES

¿Y en qué quieres que te complazca?

ESTREPSÍADES

Cambia pronto de costumbres, y ve a aprender donde yo te mande.

FIDÍPIDES

Explicate ya: ¿qué quieres?

ESTREPSÍADES

¿Y me obedecerás?

FIDÍPIDES

Te obedeceré, por Baco.

ESTREPSÍADES

Mira a este lado. ¿Ves esa puertecita y esa casita?

FIDÍPIDES

Las veo. ¿Pero qué quiere decir esto?



ESTREPSÍADES

Ésa es la escuela<sup>18</sup> de las almas sabias. Ahí habitan hombres que hacen, creer con sus discursos que el cielo es un horno que nos rodea, y que nosotros somos los carbones<sup>19</sup> Ellos enseñan, si se les paga, de qué manera pueden ganarse las buenas y malas causas.

FIDÍPIDES

¿Y quiénes son esos hombres?

ESTREPSÍADES

No sé bien cómo se llaman. Son personas buenas dedicadas a la meditación.

FIDÍPIDES

¡Ah, los conozco, miserables! ¿Hablas de aquellos charlatanes pálidos y descalzos, entre los cuales se encuentran el perdido Sócrates y Querefón?<sup>20</sup>

ESTREPSÍADES

¡Eh! calla: no digas necedades. Antes bien, Si te conmueven las aflicciones de tu padre, sé Uno de ellos y abandona la equitación.

FIDÍPIDES

No lo haré, por Baco, aunque me dices todos los faisanes que cría Leógoras.<sup>21</sup>

---

<sup>18</sup> La palabra griega *φροντιστήριον* tiene una gracia intraducible: literalmente significa un pensadero.

<sup>19</sup> Doctrina de Hippón de Samos. El escoliasta de Aristófanes dice que en esta opinión fue también ridiculizada por el poeta Crates. En Las aves (v. 101) se pone en boca del geómetra Metón.

<sup>20</sup> Querefón era uno de los discípulos más asiduos de Sócrates, según Platón (Apología). Diógenes Laercio (lib. II. Sócrates, 16) dice que a él dio la Pitonisa aquel conocido oráculo: Sócrates es el sabio entre los hombres. Aristófanes le llama *νυκτεριζ* murciélago (Aves, v. 1296 y 1564).

<sup>21</sup> Célebre glotón, padre del orador Andócides.

ESTREPSÍADES

¡Oh! por favor, queridísimo hijo, ve a la escuela.

FIDÍPIDES

Y ¿qué aprenderé?

ESTREPSÍADES

Dicen que enseñan dos clases de discursos: uno justo, cualquiera que sea, y otro injusto<sup>22</sup>; con el segundo de éstos afirman que pueden ganar hasta las causas más inicuas. Por tanto, si aprendes el discurso injusto, no pagaré ni un óbolo de las deudas que tengo por tu causa.

FIDÍPIDES

No puedo complacerte. Me sería imposible mirar a un jinete si tuviese el color de la cara tan perdido.

ESTREPSÍADES

Por Demeter, no comeréis ya a mis expensas ni tú, ni tu caballo de tiro, ni tu caballo de silla<sup>23</sup>; sino que te echaré de casa enhoramala<sup>24</sup>.

FIDÍPIDES

Mi tío Megacles no me dejará sin caballos. Me voy, y no hago caso de tus amenazas.

ESTREPSÍADES

Pues, aunque he caído, no he de permanecer en tierra<sup>25</sup>, sino que invocando a los dioses iré a esa escuela y recibiré yo mismo las lecciones. Pero ¿cómo, siendo viejo, olvidadizo y torpe, podré

---

<sup>22</sup> Literalmente mejor y peor.

<sup>23</sup> *Σαμφόραξ* designa un caballo marcado con la letra sigma. circunstancia que parece designar un caballo de lujo.

<sup>24</sup> Literalmente a los cuervos *ἐἰς κόγκακαξ*.

<sup>25</sup> Quiere decir que no se da por vencido.

aprender discursos llenos de exquisitas sutilezas? Marchemos. ¿Por qué me detengo y no llamo a la puerta? ¡Esclavo! ¡Esclavo!

UN DISCÍPULO

¡Vaya al infierno! ¿Quién golpea la puerta?

ESTREPSÍADES

Estrepsíades, hijo de Fidón, del Cantón de Cicinno<sup>26</sup>.

EL DISCÍPULO

¡Por Zeus! campesino habías de ser para golpear tan brutalmente la puerta y hacerme abortar<sup>27</sup> un pensamiento que había concebido.

ESTREPSÍADES

Perdóname, porque habito lejos de aquí, en el campo; pero dime: ¿cuál es el pensamiento que te he hecho abortar?

EL DISCÍPULO

No me es permitido decirlo más que a los discípulos.

ESTREPSÍADES

Dímelo sin temor, porque vengo a la escuela como discípulo.

EL DISCÍPULO

Lo diré: pero ten en cuenta que esto debe de ser un misterio. Preguntaba ha poco Querefón a Sócrates cuántas veces saltaba lo largo de sus patas una pulga que había picado a Querefón en una ceja y se había lanzado luego a la cabeza de Sócrates<sup>28</sup>.

ESTREPSÍADES

Y ¿cómo ha podido?...

---

<sup>26</sup> Uno de los cantones del Ática.

<sup>27</sup> Alusión al oficio de partera que tenía la madre de Sócrates. Éste solía llamarse comadrón de las almas.

<sup>28</sup> Burla sobre las espesas cejas de Querefón y la calva de Sócrates.

EL DISCÍPULO

Muy ingeniosamente. Derritió un poco de cera, y cogiendo la pulga sumergió en ella sus patitas. Cuando se enfrió la cera, quedó la pulga con una especie de sandalias persas<sup>29</sup>. Se las descalzó Sócrates y midió con ellas la distancia recorrida por el salto.

ESTREPSÍADES

¡Supremo Zeus, que inteligencia tan sutil!

EL DISCÍPULO

¿Pues qué dirás si te cuento otra invención de Sócrates?

ESTREPSÍADES

¿Cuál? Dímelas, te lo ruego.

EL DISCÍPULO

El mismo Querefón Esfeteniense le preguntó si creía que los mosquitos zumbaban con la trompa o con el trasero.

ESTREPSÍADES

¿Y qué dijo de los mosquitos?

EL DISCÍPULO

Dijo que el intestino del mosquito es muy angosto, y que a causa de su estrechez el aire pasa con gran violencia hasta el trasero, y como el orificio de éste comunica con el intestino, el trasero produce el zumbido por la violencia del aire.

ESTREPSÍADES

Por lo tanto, el trasero de los mosquitos es una trompeta. ¡Oh tres veces bienaventurado el autor de tal descubrimiento! Fácilmente obtendrá la absolución de un reo quien conoce tan bien el intestino del mosquito.

---

<sup>29</sup> Calzado de mujer. Vid. Lisístrata, 229; Las fiestas de Deméter 734; Las mujeres en la asamblea, 319.

EL DISCÍPULO

Poco ha una salamandra le hizo perder un gran pensamiento.

ESTREPSÍADES

Dime de qué manera.

EL DISCÍPULO

Observando de noche el curso y las revoluciones de la luna, miraba al cielo con la boca abierta, y entonces una salamandra le arrojó su excremento desde el techo.

ESTREPSÍADES

¡Linda salamandra que hace sus necesidades en la boca de Sócrates!

EL DISCÍPULO

Ayer por la tarde no teníamos cena.

ESTREPSÍADES

¡Hem! ¿Y qué inventó para encontrar comida?

EL DISCÍPULO

Extendió polvo sobre la mesa, dobló una barrita de hierro<sup>30</sup>, y, recogiendo después el compás, escamoteó un vestido de la palestra.

ESTREPSÍADES

¿Por que admiramos aún a Tales? Abre, abre prontamente la escuela, y preséntame a Sócrates cuanto antes. Me impaciento por ser su discípulo. ¡Vivo! abre la puerta. ¡Oh Heracles! ¿De qué país son estos animales?<sup>31</sup>

EL DISCÍPULO

¿De qué te admiras? ¿Con quiénes les encuentras semejanza?

---

<sup>30</sup> Como para hacer una demostración de geometría.

<sup>31</sup> Esta transición indica que la puerta se abre y se ve el interior de la escuela.

ESTREPSÍADES

Con los Lacedemonios hechos prisioneros en Pilo<sup>32</sup> ¿Pero por qué miran éstos a la tierra?

EL DISCÍPULO

Investigan las cosas subterráneas.

ESTREPSÍADES

Entonces buscan cebollas. No os cuidéis más de eso: yo sé dónde las hay hermosas y grandes. ¿Y qué hacen esos otros con el cuerpo inclinado?

EL DISCÍPULO

Investigan los abismos del Tártaro.

ESTREPSÍADES

¿Para qué mira al cielo su trasero?

EL DISCÍPULO

Es que aprende astronomía por su parte. Pero entrad, no sea que el maestro nos sorprenda.

ESTREPSÍADES

No, todavía no: que estén aquí; tengo que comunicarles un asunto mío.

EL DISCÍPULO

Es que no pueden permanecer largo tiempo al aire y en el exterior.

ESTREPSÍADES

¡En nombre de los dioses! ¿qué son estas cosas? Decídmelo.

---

<sup>32</sup> Alude al mal aspecto que éstos debieron presentar a causa del hambre sufrida durante el sitio de aquella ciudad. Vid. Caballeros, passim. Tucídides, IV, 15, 29-38.

EL DISCÍPULO

Ésa es la astronomía.

ESTREPSÍADES

¿Y ésta?

EL DISCÍPULO

La geometría.

ESTREPSÍADES

¿Para qué sirve la geometría?

EL DISCÍPULO

Para medir la tierra.

ESTREPSÍADES

¿La que se distribuye a la suerte?

EL DISCÍPULO

No. Toda la tierra.

ESTREPSÍADES

¡Gracioso dicho! He aquí una idea muy popular y útil<sup>33</sup>.

EL DISCÍPULO

He aquí todo el circuito de la tierra. ¿Ves? Aquí está Atenas.

ESTREPSÍADES

¿Qué dices? No te creo. No veo a los jueces en sesión<sup>34</sup>.

---

<sup>33</sup> PLUTARCO (Vida de Pericles, 34) asegura que Pericles calmó la irritación del pueblo contra la guerra prometiendo distribuir los campos conquistados. Después de la toma de Mitilene, realizó esta promesa, dividiéndola en tres mil lotes (TUC. III, 50).

<sup>34</sup> Alusión a la manía de juzgar de los Atenienses, criticada en Las avispas.

EL DISCÍPULO

Sin embargo, éste es verdaderamente el territorio del Ática.

ESTREPSÍADES

¿Y dónde están los Cicinenses mis compatriotas?

EL DISCÍPULO

Helos aquí; y mira también la Eubea, que, como ves, es muy larga.

ESTREPSÍADES

Lo sé: Pericles y vosotros la habéis sometido a mil torturas<sup>35</sup> Pero  
¿dónde está Lacedemonia?

EL DISCÍPULO

¿Que dónde está? Hela aquí.

ESTREPSÍADES

¡Cuán cerca de nosotros! Meditad sobre esto y alejadla todo lo que  
se pueda.

EL DISCÍPULO

Por Zeus, eso es imposible.

ESTREPSÍADES

Pues ya os pesará. ¡Calla! ¿y quién es ese hombre suspendido en el  
aire en un cesto?

EL DISCÍPULO

Él.

ESTREPSÍADES

¿Quién es él?

---

<sup>35</sup> El verbo griego *παρτείνω* significa extender y torturar.



EL DISCÍPULO

Sócrates.

ESTREPSÍADES

¡Sócrates! Anda y llámale fuerte.

EL DISCÍPULO

Llámale tú; que yo no tengo tiempo.

ESTREPSÍADES

¡Sócrates! ¡Sócrates!

SÓCRATES

Mortal<sup>36</sup>. ¿Por qué me llamas?

ESTREPSÍADES

Ante todo, te ruego que me digas qué es lo que haces ahí.

SÓCRATES

Camino por los aires y contemplo el Sol.

ESTREPSÍADES

Por tanto, ¿miras<sup>37</sup> a los dioses desde tu cesto y no desde la tierra?  
Si no es que...

SÓCRATES

Nunca podría investigar con acierto las cosas celestes si no suspendiese mi alma y mezclase mis pensamientos con el aire que se les parece<sup>38</sup>. Si permaneciera en el suelo para contemplar las regiones superiores no podría descubrir nada porque la tierra atrae a

---

<sup>36</sup> La palabra griega es mucho más enfática, y literalmente traducida significa efímero, criatura de un día.

<sup>37</sup> *Υπερφρονεω* significa mirar de alto a bajo (despicere) y también menospreciar.

<sup>38</sup> Alusión a las ideas de Anaxímenes Milesio, que decía eran principio de todas las cosas el aire y el infinito y que el alma se parecía a aquel primer elemento.

sí los jugos del pensamiento lo mismo exactamente que sucede con los berros.

ESTREPSÍADES

¿Qué hablas? ¿El pensamiento atrae la humedad de los berros? Pero, querido Sócrates, baja, para que me enseñes las cosas que he venido a aprender.

SÓCRATES

¿Qué es lo que te ha hecho venir?

ESTREPSÍADES

El deseo de aprender a hablar. Los usureros los acreedores más intratables me persiguen sin descanso y destruyen los bienes que les he dado en prenda.

SÓCRATES

¿Cómo te has llenado de deudas sin darte cuenta?

ESTREPSÍADES

Me ha arruinado la enfermedad de los caballos, cuya voracidad es espantosa. Pero enséñame uno de tus dos discursos, aquel que sirve para no pagar. Sea cual fuere el salario que me pidas, juro por los dioses que te lo he de satisfacer.

SÓCRATES

¿Por qué dioses juras? En primer lugar, es preciso que sepas que los dioses no son ya moneda corriente entre nosotros.

ESTREPSÍADES

¿Pues por quién juráis? Acaso por las monedas de hierro, como en Bizancio.

SÓCRATES

¿Quieres conocer perfectamente las cosas divinas y saber sin engaño lo que son?

ESTREPSÍADES

Sí, por Zeus, a ser posible.

SÓCRATES

¿Y hablar con las Nubes, nuestras divinidades?

ESTREPSÍADES

Mucho más.

SÓCRATES

Siéntate, pues, en el lecho sagrado.

ESTRIEPSIADES

Ya estoy sentado.

SÓCRATES

Coge esta corona.

ESTREPSÍADES

¿Para qué la corona? ¡Ay de mí!, Sócrates, no me sacrificarás como a Átamas<sup>39</sup>.

SÓCRATES

No: hacemos todas estas ceremonias con los iniciados.

ESTREPSÍADES

¿Y qué ganaré con esto?

---

<sup>39</sup> Alusión a una tragedia de Sófocles en que Átamas era llevado al sacrificio coronado de flores. Átamas abandonó a su mujer Nefele (la Nube), que se refugió en el Cielo, haciendo sufrir una prolongada sequía al país de su marido. Éste, para evitar tamaño azote, se ofreció a sí mismo en sacrificio; pero en el momento de ir a ser inmdado fue salvado por Heracles. El recuerdo de Átamas, con preferencia a otra víctima, es muy natural en esta comedia por la circunstancia de ser marido de la Nube.

SÓCRATES

Llegarás a ser un molino de palabras, un verdadero cascabel, fino como la flor de la harina: pero no te muevas.

ESTREPSÍADES

No me engañas, por Zeus; si continuas empolvándome de ese modo me convertiré pronto en flor de harina<sup>40</sup>.

SÓCRATES

Es necesario guardar silencio, anciano, y escuchar atentamente mis súplicas. Soberano señor, Aire inmenso que rodeas la sublime tierra, Éter luminoso, y vosotras Nubes diosas venerables, que engendráis los rayos y los truenos, levantaos, soberanas mías, y mostraos al filósofo en las alturas.

ESTREPSÍADES

No, todavía no, hasta que me cubra la cabeza con el manto doblado, no sea que me moje. ¡Pobre de mí! haber salido de casa sin mi montera de piel de perro.

SÓCRATES

Venid pues, oh Nubes venerables, y mostraos ante él, ora ocupéis la sagrada cumbre del nevado Olimpo, ora forméis con las Ninfas la danza sagrada en los jardines del padre Océano, ora recojáis en urnas de oro las aguas del Nilo, ora residáis en la laguna Meotis, o sobre las nevadas rocas del Mimas; oídme, aceptad mi sacrificio y mirad complacidas estas sagradas ceremonias.

CORO DE NUBES

Del seno mugiente del Océano, nuestro padre, levantémonos, Nubes eternas, ligeras por nuestra naturaleza vaporosa, a las altas cumbres de los montes coronados de árboles seculares. Desde ellas veremos

---

<sup>40</sup> Sócrates (según el escoliasta) esparcía harina sobre la cabeza de Estrepsíades, como se acostumbraba a hacer con las tortas de los sacrificios.

a lo lejos el horizonte montuoso, la tierra sagrada, madre de los frutos, el curso de los ríos divinos, y el mar que murmura profundamente. Puesto que el ojo infatigable del Éter brilla siempre con resplandeciente luz, disipemos la niebla oscura que nos rodea, y mostrémonos a la tierra con todo el esplendor de nuestra belleza inmortal.

SÓCRATES

Indudablemente, habéis escuchado mis votos ¡oh Nubes venerables! ¿Has oído tú su voz acompañada de los mugidos del trueno?

ESTREPSÍADES

Yo también os adoro, santas Nubes, y quiero responder a vuestros truenos<sup>41</sup>; a ello me obligan el miedo y el temblor; así que, sea o no lícito, quiero desahogarme<sup>42</sup>.

SÓCRATES

No te burles, ni hagas lo que esos cómicos miserables<sup>43</sup> ¡Silencio! Una multitud de diosas se adelantan cantando.

CORO

Vírgenes imbríferas<sup>44</sup> vamos a visitar el pingüe territorio de Palas y la amable tierra de Cécrope, patria de tan grandes hombres, donde se celebra el culto de los sagrados misterios, se ven el santuario místico de las santas iniciaciones<sup>45</sup>, las ofrendas a los habitantes del Olimpo, los elevados templos y las estatuas de los dioses, las procesiones religiosas, los sacrificios a las coronadas divinidades y los festines de todas las estaciones; y, cuando con la primavera vuelve la fiesta

---

<sup>41</sup> Vestrisque volo tonitribus oppeaere.

<sup>42</sup> Volo cacare.

<sup>43</sup> Literalmente tiznados con heces de vino.

<sup>44</sup> ὀμβροφοροί en el original.

<sup>45</sup> El templo de Demeter Eleusis.

de Baco, los certámenes de los resonantes coros, y el grave sonido de las flautas.

ESTREPSÍADES

¡Por Zeus! Sócrates, dime: ¿quiénes son aquellas mujeres que han cantado con tanta majestad? ¿Son algunas heroínas?

SÓCRATES

No; éstas son las celestes Nubes, grandes diosas de los hombres ociosos; que nos dan el pensamiento, la palabra y la inteligencia, el charlatanismo, la locuacidad, la astucia y la comprensión.

ESTREPSÍADES

He aquí por qué al oírlas parece que mi alma va a volar, y ya desea discutir sobre sutilezas, hablar del humo; contradecir y oponer argumentos contra argumentos. Así es que desearía, si fuese posible, verlas personalmente.

SÓCRATES

Mira hacia aquel lado, hacia el monte Parneto. Yo las veo descender con lentitud.

ESTREPSÍADES

¿Dónde? Enséñame.

SÓCRATES

Míralas; vienen oblicuamente en gran número, a través de los valles y los bosques.

ESTREPSÍADES

Pero ¿qué es esto? ¡Si no las distingo!

SÓCRATES

Ahí, junto a la entrada.

ESTREPSÍADES

Al fin las entreveo.

SÓCRATES

Ahora las verás perfectamente si no tienes telarañas en los ojos <sup>46</sup>.

ESTREPSÍADES

Sí, por Zeus: ¡oh diosas venerables! ya ocupan toda la escena.

SÓCRATES

¡Y tú que ignorabas su existencia y no las tenías por diosas!

ESTREPSÍADES

No por cierto: pero las creía niebla, humo o rocío.

SÓCRATES

¡Por Zeus! ¿no sabes que éstas alimentan a multitud de sofistas, a los adivinos de Turios, a los médicos, a los holgazanes que no se ocupan más que de sus uñas, sortijas y cabellos, a los autores de ditirambos y a los charlatanes de vaciedades sublimes? A todos éstos los alimentan, porque las celebran en sus cantos.

ESTREPSÍADES

¿Por eso cantan en sus versos el ímpetu veloz de las húmedas Nubes que lanzan deslumbradores relámpagos, los cabellos erizados de Tifón, el de las cien cabezas. y las tempestades furiosas como aves de rapiña, que vuelan por el éter, nadando por el aire y los torrentes de lluvia que derraman las Nubes? <sup>47</sup> Y en premio de estos versos se comen los más grandes peces y la carne delicada de los tordos.

SÓCRATES

¿Por causa de ellas, no es justo?

---

<sup>46</sup> Nisi gramias in oculis habes instar cucurbitae,

<sup>47</sup> Parodia del estilo hinchado e incoherente que solían emplear los malos poetas ditirámicos.

ESTREPSÍADES

Pero dime: si en realidad son Nubes; en que consiste que parecen mujeres y sin embargo no lo son?

SÓCRATES

¿Pues qué son entonces?

ESTREPSÍADES

No lo sé bien: ahora me parecen copos de lana, pero de ninguna manera mujeres. Éstas, sin embargo, tienen narices.

SÓCRATES

Vamos, responde a mis preguntas.

ESTREPSÍADES

Pregunta lo que quieras.

SÓCRATES

¿No has visto alguna vez, mirando al cielo, una Nube parecida a un centauro, a un leopardo, a un lobo o a un toro?

ESTREPSÍADES

Sí, en verdad; ¿y a qué viene esto?

SÓCRATES

A probarte que se transforman como quieren. Así, cuando ven a un hombre de larga cabellera y pecho velludo como el hijo de Jenofante, se burlan de su locura, cambiándose en centauros.

ESTREPSÍADES

¿Y qué hacen cuando ven a Simón, ladrón del tesoro público?

SÓCRATES

Para poner de manifiesto sus costumbres, se transforman en lobos.



ESTREPSÍADES

Por eso ayer al distinguir a Cleónico, que arrojó su escudo para huir, al verle tan cobarde se cambiaron en ciervos.

SÓCRATES

Y ¿ves ahora? Al mirar a Clístenes se han transformado en mujeres.

ESTREPSÍADES

¡Salud, oh diosas! Si alguna vez lo habéis hecho por un mortal, romped vuestro silencio y dejad oír vuestra celeste voz, reinas omnipotentes.

CORO

Salud, investigador de la sabiduría: y tú, sacerdote de las vaciedades más inútiles, di para qué nos necesitas. Porque a ningún sofista de los que investigan las cosas del cielo escuchamos con tanto placer como a ti, excepto a Pródico: a éste le atendemos por su ingenio y por su ciencia; a ti por tu andar arrogante, por tu mirar desdeñoso, tu sufrimiento en caminar desnudo, y la majestad que imprimes a tu fisonomía.

ESTREPSÍADES

¡Oh Tierra, qué voz tan sagrada, venerable y prodigiosa!

SÓCRATES

Es que ellas son las únicas diosas; todas las demás son pura ficción.

ESTREPSÍADES

Pero entonces, dime, por la sagrada Tierra: ¿Zeus olímpico no es dios?

SÓCRATES

¿Cuál Zeus? Tú te burlas. No hay tal Zeus.

ESTREPSÍADES

¿Qué estás diciendo? ¿,Pues quién hace llover? Demuéstrame esto antes de todo.

SÓCRATES

Ellas: y voy a demostrarlo con grandes razones. ¿Has visto alguna vez que Zeus haga llover sin Nubes? Si fuese él, sería necesario que lloviese estando el cielo sereno y después de haberlas disipado.

ESTREPSÍADES

Perfectamente: por Apolo, tu argumento me ha convencido. Yo creía antes, como cosa cierta, que Zeus para hacer llover orinaba en una criba. Pero dime: ¿quién produce el trueno? Esto me hace temblar.

SÓCRATES

Las Nubes truenan cuando se revuelven sobre sí mismas.

ESTREPSÍADES

¿De qué manera, hombre audaz?

SÓCRATES

Cuando están muy llenas de agua y se ponen en movimiento arrastradas por su propio peso, al caer se entrechocan y rompen con estrépito.

ESTREPSÍADES

Pero ¿quién las empuja para que se entrechoquen? ¿Acaso Zeus?

SÓCRATES

De ningún modo: las empuja el Torbellino etéreo.

ESTREPSÍADES

¿El Torbellino? En verdad, ignoraba que Zeus no existía y que reinaba por él el Torbellino. Pero nada me has enseñado todavía del fragor de los truenos.

SÓCRATES

¿No me has oído decir que cuando las Nubes llenas de agua caen unas sobre otras producen ese fragor a causa de su densidad?

ESTREPSÍADES

¿Y cómo he de creer eso?

SÓCRATES

Observando lo que a ti mismo te sucede, como voy a demostrarte. Cuando en las Panateneas cenas tanto que se te desarregla el vientre; ¿no has notado que éste produce de repente algunos ruidos?

ESTREPSÍADES

Sí a fe mía: y en seguida me atormenta, y se revuelve, ruge como el trueno, y después estalla con estrépito. Primero hace, con ruido apenas perceptible, pax; luego papax, en seguida papappax, y cuando hago mis necesidades es un verdadero trueno pappappax, lo mismo que las Nubes.

SÓCRATES

Considera el gran ruido que haces con tu pequeño vientre: ¿será, pues, inverosímil el que el aire inmenso truene con estrepitoso fragor? Por eso las palabras trueno y ventosidad son semejantes.

ESTREPSÍADES

Pero dime: ¿de dónde provendrá el rayo resplandeciente que a unos los reduce a cenizas y a otros los toca sin matarlos? Evidentemente Zeus es quien lo lanza contra los perjuros.

SÓCRATES

Pobre tonto, más viejo que el tiempo, la luna y el pan! ¿Cómo, si hiere a los perjuros. no ha abrasado ni a Simón, ni a Cleónimo, ni a Teoro? Éstos son no poco perjuros. Sin embargo, vemos que hiere a su propio templo, al promontorio Sunio, y a las gigantescas encinas. ¿Por qué causa? Una encina jamás es perjura.

ESTREPSÍADES

No lo sé, pero me parece que discurre bien. Pero dime: ¿qué es el rayo?

SÓCRATES

Si un viento seco se eleva y se encierra dentro de las Nubes, las hincha como si fueran una vejiga; después cuando su misma fuerza las revienta se escapa violentamente comprimido por su densidad, y el ímpetu terrible con que estalla hace que se encienda a sí mismo.

ESTREPSÍADES

En verdad, lo mismo me sucedió una vez en las fiestas de Zeus. Asaba para mi familia un vientre sin haber tenido la precaución de hacerle algunas incisiones; se había hinchado mucho, y de repente reventó por medio y me saltó a los ojos su interior quemándome la cara.

CORO

¡Oh tú que deseas aprender los arcanos de la ciencia, cuán dichoso serás entre los Atenienses y los demás Griegos si tienes memoria y aplicación y un alma constante para el sufrimiento; si no te cansas ni de permanecer quieto, ni de caminar; si no te hace mella el frío, ni deseas comer; si te abstienes del vino, de los ejercicios gimnásticos y de otras necedades, y piensas que es lo mejor y lo más propio de un hombre digno el sobresalir en las obras, en los consejos y en los combates de la palabra!

ESTREPSÍADES

Si te hace falta un alma dura e insensible a los desveladores cuidados, y un estómago frugal acostumbrado a las privaciones y capaz de alimentarse con ajedrea, puedes contar conmigo; mi cuerpo es tan duro como un yunque.

SÓCRATES

Promete también no reconocer ya más dioses que los que nosotros veneramos en concepto de tales; a saber: el Caos, las Nubes y la Lengua; he aquí las tres divinidades.

ESTREPSÍADES

Nunca hablaré de otras aunque me tropezase con ellas, ni las honraré con sacrificios, libaciones ni incienso.

CORO

Pide ahora confiadamente lo que desees de nosotros, y lo obtendrás, si nos honras, nos admiras y procuras ser hombre hábil.

ESTREPSÍADES

¡Oh dioses! Lo que os pido es lo menos que puede pedirse; haced tan sólo que sea el más elocuente de los Griegos.

CORO

Concedido: ningún hombre de estos tiempos te superará en hacer bellos discursos.

ESTREPSÍADES

No: eso no es lo que deseo, porque, a mí jamás se me ocurre pronunciar grandes sentencias. Tan sólo quiero resolver en mi favor los pleitos y escapar de las manos de los acreedores.

CORO

Se cumplirá lo que desees, pues no apeteces cosas imposibles. Ponte confiadamente en manos de uno de nuestros sacerdotes.

ESTREPSÍADES

Haré lo que me mandáis, pues la necesidad aprieta por causa de los caballos y el matrimonio, que me han perdido. Hagan éstos de mí ahora todo cuanto les plazca; yo les entrego mi cuerpo para que lo destrocen a fuerza de golpes, hambre, sed, calor y frío, y si quieren conviertan mi piel en una bota, con tal que no pague mis deudas y pase por hombre atrevido, charlatán, temerario, sin vergüenza, costal de mentiras, inventor de frases, trillado en los pleitos, litigante perpetuo, molino de palabras, zorro astuto, penetrante barreno, correa flexible, disimulado, escurridizo, fanfarrón, insensible como el nudo de las maderas, impuro, veleta, y parásito

impudente. Si todos los que me encuentran, llegan a saludarme con todos estos calificativos, hagan mis maestros cuanto les agrade de mi persona; y si les gusta, por Demeter, embutan mis intestinos y sírvanselos a los filósofos.

CORO

Este hombre tiene una voluntad pronta y valiente. Ten entendido que la ciencia que te vamos a enseñar te hará conseguir tal gloria entre los mortales, que te levantará hasta el cielo.

ESTREPSÍADES

Y ¿qué me Sucederá?

CORO

Que mientras vivas, gozarás con nosotras una existencia extremadamente feliz.

ESTREPSÍADES

¿Acaso llegaré a ver eso?

CORO

Habrá constantemente muchos sentados a tu puerta, deseando consultarte, hablar contigo y deliberar sobre infinitos pleitos y negocios en que se cruzarán sumas inmensas. (A Sócrates) Pero enseña al viejo algunas de tus lecciones, sondea su espíritu y explora los alcances de su ingenio.

SÓCRATES

Ea, dime qué clase de carácter tienes, para que, una vez conocido, pueda dirigir contra él nuevas máquinas.

ESTREPSÍADES

¡Cómo! ¿Acaso piensas asaltarme como si fuera una muralla?

SÓCRATES

No: solamente quiero hacerte algunas breves preguntas. En primer lugar, ¿tienes memoria?

ESTREPSÍADES

Sí, por cierto, y de dos clases. Si me deben, tengo una memoria excelente; pero si debo ¡pobre de mí! soy muy olvidadizo.

SÓCRATES

¿Tienes alguna disposición natural para la elocuencia?

ESTREPSÍADES

Para la elocuencia no, pero sí para el fraude.

SÓCRATES

Entonces ¿cómo podrás aprender?.

ESTREPSÍADES

Perfectamente, no te inquietes por eso.

SÓCRATES

Ea, manos a la obra; en cuanto yo te proponga alguna cuestión sobre las cosas celestes, te apoderas de ella inmediatamente.

ESTREPSÍADES

¡Qué! ¿Es preciso atrapar la sabiduría como un perro arrebató una tajada?

SÓCRATES

¡Vaya un hombre ignorante y bárbaro! Me parece, anciano, que vas a necesitar algún correctivo. Vamos a ver, ¿qué haces cuando alguno te apalea?

ESTREPSÍADES

Me dejo apalear; después tomo testigos; en seguida ejercito mi acción ante el tribunal.

SÓCRATES

Ea, quítate el vestido.

ESTREPSÍADES

¿Te he ofendido en algo?

SÓCRATES

No; pero la costumbre es entrar desnudo<sup>48</sup>.

ESTREPSÍADES

Yo no vengo aquí a buscar ninguna cosa robada<sup>49</sup>.

SÓCRATES

Abajo el vestido. ¿A qué decir tantas sandeces?

ESTREPSÍADES

Dime sólo una cosa. Si soy muy aplicado y estudio con grande afán  
¿a cuál de tus discípulos me pareceré?

SÓCRATES

Serás enteramente semejante a Querefón.

ESTREPSÍADES

¡Ay desgraciado de mí! Entonces seré un cadáver ambulante.

SÓCRATES

No charles tanto. Apresúrate y sígueme hacia ese lado

ESTREPSÍADES

Dame antes una torta de miel, porque, al entrar ahí, siento tanto  
miedo como si bajase a la cueva de Trofonio<sup>50</sup>.

---

<sup>48</sup> Como en los misterios.

<sup>49</sup> El que penetraba en una casa para buscar un objeto que le había sido robado y que suponía se hallaba escondido debía, para evitar fraude, despojarse de sus vestidos.



SÓCRATES

Anda: ¿por qué te detienes en la puerta?

CORO

Marcha regocijado, sin que disminuya tu valor por eso. Ojalá tenga feliz éxito la empresa de este hombre, que en edad provecta ilustra su inteligencia con ideas nuevas y cultiva la sabiduría<sup>51</sup>.

Espectadores, os diré francamente la verdad; lo juro por Baco, de quien soy discípulo. Así salga yo vencedor y sea tenido por sabio, como es cierto, que creyéndooos personas de buen gusto sometí por primera vez a vuestra aprobación esta comedia, la mejor de las mías, trabajada con exquisito esmero. Y sin embargo, a pesar de no merecer tal desgracia, fui vencido por rivales ineptos. Por esto me quejo de vosotros, ilustrados jueces, a quienes dediqué mis trabajos. Pero no por tal motivo he de recusar la opinión de los doctos, ante quienes es tan agradable comparecer, y que oyeron con tanta complacencia a mi Prudente y mi Deshonesto<sup>52</sup> cuando yo, virgen aún porque no me era lícito parir<sup>53</sup> expuse el fruto de mi ingenio, que recogido por otra madre<sup>54</sup> fue educado liberalmente por vosotros; desde lo cual creía tener asegurada vuestra benevolencia. Ahora, pues, se presenta mi Comedia como una nueva Electra buscando con la vista a aquellos sabios espectadores; y de seguro que reconocerá, en cuanto lo vea, el rizo de su hermano. Reparad la decencia de sus costumbres. Es la primera que aparece en la escena sin venir armada de un instrumento de cuero, rojo por la punta, grueso y a propósito para hacer reír a los niños<sup>55</sup>; que no se burla de

---

<sup>50</sup> Con objeto de impedir el que pudieran ser reconocidos los resortes de la cueva de este célebre oráculo, los que penetraban en ella llevaban las manos ocupadas con tortas de miel para evitar, según decían los sacerdotes, las mordeduras de las serpientes.

<sup>51</sup> Principia la parábasis.

<sup>52</sup> Personajes de la primera comedia de Aristófanes Los convidados.

<sup>53</sup> No tenía edad suficiente para estrenar comedias.

<sup>54</sup> Alude a Filónides y Calístrato, que presentaron como suya la primera comedia de Aristófanes.

<sup>55</sup> Descripción del falo.

los calvos ni baila el córdax<sup>56</sup>; que no introduce un viejo golpeando con su bastón a todos los que encuentra para disimular la grosería de sus chistes, ni asalta la escena agitando una antorcha y gritando ¡Jo! ¡Jo!; ni confía más que en sí misma y sus versos. Y yo, que soy su autor, ciertamente no me enorgullezco<sup>57</sup> por tal cosa, ni procuro engañaros, presentándola dos y tres veces. Sino que siempre invento comedias nuevas, que no se parecen entre sí y son todas bellas e ingeniosas. Cuando Cleón estaba en todo su poder yo le he atacado frente a frente<sup>58</sup>, pero en cuanto cayó cesé de insultarle. Los demás poetas, desde que Hipérbolo dio el ejemplo, atacan sin cesar al desgraciado sin perdonar ni a su madre. El primero de todos fue Éupolis, el cual presento en escena su Maricás que no era otra cosa que un mal arreglo de mis Caballeros; sólo añadió una vieja embriagada que bailase el córdax, personaje inventado mucho tiempo hace por Frínico<sup>59</sup>, que la exponía a la voracidad de un monstruo marino. Después Hermipo presentó a Hipérbolo; y todos los demás cayeron sobre Hipérbolo imitando mi comparación de las anguilas. ¡Ojalá los que ríen en sus comedias no se diviertan con las mías! En cuanto a vosotros, que os deleitáis con mi persona e invenciones, seréis considerados en el porvenir como personas de buen gusto.

### SEMICORO

Invoco primeramente en favor de este coro al gran Zeus, rey del cielo y señor de los dioses; después al prepotente numen cuyo tridente irresistible conmueve la tierra y los salados mares; y a ti, nuestro ilustre padre, venerable Éter, alma de todas las cosas; y a ti, oh Sol, domador de corceles, que vivificas la tierra con tus brillantes rayos, y eres divinidad poderosa entre los inmortales y los hombres.

---

<sup>56</sup> Baile lascivo usado en la comedia antigua.

<sup>57</sup> El verbo *κομίζω* significa enorgullecerse y tener buenos cabellos. Aristófanes era calvo, por lo cual esta palabra es muy graciosa en sus labios.

<sup>58</sup> Literalmente: “Le he herido en el vientre”. Alude a Los caballeros.

<sup>59</sup> Frínico el comediógrafo.

CORO

Sabios espectadores, parad en esto la atención.. Nos quejamos de la injusticia con que nos tratáis; puesto que recibiendo de nosotras vuestra ciudad más beneficios que de todos los demás dioses, sin embargo, ni sacrificáis ni hacéis libaciones en honor de vuestras conservadoras. Si sedecreta alguna expedición insensata, inmediatamente tronamos o llovemos. Cuando elegisteis general al zurrador Paflagonio<sup>60</sup>, enemigo de los dioses, fruncimos las cejas y dimos muestras de grande indignación; brilló el rayo acompañado de los estallidos del trueno; la luna abandonó su acostumbrado camino; y el sol<sup>61</sup>, retirando su antorcha, negó sus resplandores a la tierra si Cleón era general. Sin embargo, le elegisteis, y desde entonces dicen que todas vuestras determinaciones son desacertadas, pero que los dioses convierten en buenas las faltas que cometéis. Os enseñaremos fácilmente la manera de aprovecharos de esto: apoderaos de Cleón, de esa paviota voraz, y, después de condenarle por ladrón y sobornador, encabrestadlo y ahorcadlo contra una viga: de esta manera repararéis vuestra falta y conseguiréis que produzca resultados en favor de la república.

SEMICORO

Acude tú también, Febo soberano, dios de Delos, habitante de las elevadas y rocallosas cumbres del Cintio; y tú, Ártemis inmortal, que tienes en Éfeso templo de oro, donde te sirven magníficamente las hijas de los Lidios; y tú, Atenea, diosa de nuestra patria, señora de la égida, patrona de esta ciudad; y tú alegre Baco, que vagas por la cima del Parnaso, al resplandor de las teas, entre las bacantes de Delfos.

CORO

Cuando íbamos a marchar, la luna se ha acercado a nosotros y nos ha encargado en primer lugar que saludemos a los Atenienses y a

---

<sup>60</sup> Cleón, en Los caballeros.

<sup>61</sup> Aristófanes parece aludir al eclipse que, según Tucídides, tuvo lugar el año octavo de la guerra del Peloponeso a la hora del medio día.

sus aliados. Después se ha mostrado enojada por la manera atroz con que la habéis tratado, cuando ella os presta mil servicios no de palabra sino de obra. Primeramente os economiza lo menos un dracma de luz cada mes; puesto que todos los que salen al oscurecer dicen a su criado: “No compres antorchas porque la luz de la luna es muy hermosa”. También dice que os hace otros muchos beneficios. Vosotros, en cambio, alteráis de un modo lamentable el orden de los días<sup>62</sup>. Así es que en todos ellos tiene que sufrir las quejas, de los dioses cuando vuelven a sus palacios frustradas sus esperanzas de una cena, que debía ofrecérseles según el primitivo orden de los días. Cuando es ocasión de hacer sacrificios, os halláis ocupados en los tribunales. Cuando una ayuna llorando la muerte de Memnón o Sarpedón<sup>63</sup>, otros ríen y beben. Por eso nosotras hemos arrebatado su corona a Hipérbolo cuando designado por la suerte acudía esta año a la asamblea de los Anfictions. Así aprenderá a arreglar los días conforme a las revoluciones de la luna.

SÓCRATES

Juro por la respiración, por el caos y por el aire, no haber visto nunca un hombre tan grosero, tan estúpido y tan olvidadizo Las sutilezas más sencillas las olvida antes de haberlas aprendido Sin embargo, le llamaré a la luz del día. ¡Hola, Estrepsíades! Sal aquí y tráete la cama.

ESTREPSÍADES

No me dejan llevarla las chinchas.

SÓCRATES

Colócala pronto y préstame atención.

ESTREPSÍADES

Heme aquí.

---

<sup>62</sup> Este pasaje alude probablemente a la confusión que se introdujo en el calendario griego por causa del arreglo hecho por el astrónomo Metón.

<sup>63</sup> Hijos de Zeus.

SÓCRATES

¡Aa! dime: ¿cuál de las cosas que ignoras quieres aprender primero: los versos, la medida o el ritmo?

ESTREPSÍADES

La medida. Precisamente un comerciante de harina me defraudó el otro día dos kénices<sup>64</sup>.

SÓCRATES

No te pregunto eso; sino qué medida te parece más hermosa, la de tres o la de cuatro<sup>65</sup>.

ESTREPSÍADES

Ninguna hay mejor que el semisextario<sup>66</sup>.

SÓCRATES

¡Pobre hombre! Sólo dices necedades.

ESTREPSÍADES

¿Qué apuestas a que el semisextario es la medida de cuatro?

SÓCRATES

¡ve enhoramala! ¡Cuidado que eres díscolo y grosero! Vamos a ver si aprendes con más facilidad algo del ritmo.

ESTREPSÍADES

¿De qué me servirá el ritmo para vivir?

---

<sup>64</sup> El Kénice ático (Xoiivu~) equivalía a litros 1,08.

<sup>65</sup> Literalmente el trímetro o el tetrámetro. Sócrates habla de la medida de los versos, y Estrepsíades entiende la medida ordinaria.

<sup>66</sup> El semisextario (ἡμίεκτον) valía cuatro kénices, lo que en Sentir del viejo equivale al tetrámetro.

SÓCRATES

Serás amable y chistoso cuando conozcas el ritmo enoplio<sup>67</sup> y el del dáctilo.

ESTREPSÍADES

¿El del dáctilo? Por Zeus, ya le conozco.

SÓCRATES

Pues dilo.

ESTREPSÍADES<sup>68</sup>

Éste. Cuando era joven me servía de este otro.

SÓCRATES

Eres tonto y grosero.

ESTREPSÍADES

Pero, desdichado, ¡si yo no quiero aprender ninguna de esas cosas!

SÓCRATES

¿Pues cuáles quieres?

ESTREPSÍADES

Aquel, aquel razonamiento injusto.

SÓCRATES

Pero antes es necesario aprender otras cosas. En primer lugar tienes que saber cuáles son los animales machos.

ESTREPSÍADES

¿Pues no lo sé, o acaso estoy loco? El carnero, el cabrán, el toro, el perro, el faisán...<sup>69</sup>

---

<sup>67</sup> El ritmo enoplio se componía de dos dáctilos y un espondeo.

<sup>68</sup> Dáctilo significa dedo. Estrepsíades usa esta palabra en un doble sentido, que debía comprenderse por medio de la acción.

SÓCRATES

¿Ves lo que haces? Llamas faisán a la hembra lo mismo que al macho.

ESTREPSÍADES

¿Cómo es eso?

SÓCRATES

¿Cómo? Faisán y faisán.

ESTREPSÍADES

Verdad es lo que dices, por Posidón ¿Pero de qué modo llamaré a la hembra?

SÓCRATES

Faisana y al otro faisán.<sup>70</sup>

ESTREPSÍADES

Faisana. Tienes razón, por el Aire. Sólo por eso he de llenar de trigo tu troj<sup>71</sup>.

SÓCRATES

Nueva falta. Haces masculino un nombre femenino.

ESTREPSÍADES

¿Cómo hago masculina la troj?

SÓCRATES

Lo mismo que diciendo Cleón<sup>72</sup>

---

<sup>69</sup> En griego, *ἀλεκτρυνών* - (gallo). Hacemos esta variación para que se entienda con más facilidad lo siguiente.

<sup>70</sup> *Ἀλεκτερύαιναν τὸν δ' ἕτερον ἀλέκτορα.*

<sup>71</sup> Lit.: de harina tu artesa. Como todos los argumentos de Sócrates se fundan en tener *κάρδοποξ* (artesa) terminación masculina no obstante ser del género femenino, hemos tenido que buscar un equivalente para hacer inteligible el pasaje.

ESTREPSÍADES

¿Por qué razón? Expílicate.

SÓCRATES

Dices troj lo mismo que Cleón.

ESTREPSÍADES

Pero, querido, si Cleón no tenía troj y amasaba la harina en un mortero redondo. Acabemos. ¿Cómo deberé decir?

SÓCRATES

¿Cómo? Diciendo troja como dices Sóstrata.

ESTREPSÍADES

¡Troja!

SÓCRATES

Así está bien.

ESTREPSÍADES

De modo que debe decirse troja, Cleona.

SÓCRATES

También debes aprender a distinguir en los nombres de las personas cuáles son masculinos y cuáles femeninos.

ESTREPSÍADES

Conozco perfectamente los que son femeninos.

SÓCRATES

Di algunos.

ESTREPSÍADES

Lisila, Fina, Clitágora, Demetria.

---

<sup>72</sup> El texto original dice: Cleónimo



SÓCRATES

¿Y qué nombres son masculinos?

ESTREPSÍADES

Muchísimos. Filóxeno, Melexias, Aminias.

SÓCRATES

Pero, tonto, éstos no son masculinos.

ESTREPSÍADES

¿No son masculinos para vosotros?

SÓCRATES

De ninguna manera. ¿Cómo dirás para llamar a Aminias?

ESTREPSÍADES

¿Cómo diré? así: ¡Aminia! ¡Aminia!<sup>73</sup>

SÓCRATES

¿Lo ves? Ya llamas a Aminias como si fuera una mujer.

ESTREPSÍADES

¿Y no es justo llamar así al que no va al ejército? ¿Pero para qué aprendo lo que todos sabemos?

SÓCRATES

Para nada, en verdad. Pero acuéstate ahí...

ESTREPSÍADES

¿Qué hago?

SÓCRATES

Pensar un Poco en tus asuntos.

---

<sup>73</sup> El vocativo de Aminias tiene en griego terminación igual a la femenina

ESTREPSÍADES

Por favor, no me mandes tenderme en esa cama Si es de todo punto preciso el acostarse, déjame meditar sobre el duro suelo.

SÓCRATES

Eso es imposible

ESTREPSÍADES

¡Infeliz de mí, cuánto me van a atormentar hoy las chinches!

SÓCRATES

Medita y reflexiona; reconcentra tu espíritu, y hazle discurrir en todos sentidos. Cuando tropieces con alguna dificultad, pasa inmediatamente a otro asunto, y así el dulce sueño huirá de tus párpados.

ESTREPSÍADES

¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!

SÓCRATES

¿Qué te pasa? ¿Qué te aflige?

ESTREPSÍADES

Perezco miserablemente; las chinches, que brotan de esta cama, me muerden, me desgarran los costados, me chupan la sangre, me ulceran todo el cuerpo<sup>74</sup> y me matan.

SÓCRATES

No te quejes tan fuerte.

ESTREPSÍADES

Cómo no he de gritar si he perdido mis bienes, mi sangre, mi alma y mis zapatos, y para colmo de males voy a perder aquí lo poco que me queda.

---

<sup>74</sup> Et testículos evellunt, et culum perfodiunt.

SÓCRATES

¡Eh, tú! ¿qué haces? ¿No meditas?

ESTREPSÍADES

Sí, por Posidón.

SÓCRATES

¿Y en qué piensas?

ESTREPSÍADES

Pienso en si dejarán algo de mí las chinches.

SÓCRATES

Te perderás sin remedio.

ESTREPSÍADES

¡Pero, buen hombre, si ya estoy perdido!

SÓCRATES

No desfallezcas, y envuélvete bien. Es preciso discurrir algún fraude, algún paliativo.

ESTREPSÍADES

¡Ay! ¿Quién me arrojará como paliativo una piel de carnero?

SÓCRATES

Ea, veré primeramente lo que hace éste. ¡Hola! ¿duermes?

ESTREPSÍADES

No, por Apolo.

SÓCRATES

¿Tienes algo?

ESTREPSÍADES

Nada tengo.

SÓCRATES

¿Nada absolutamente?

ESTREPSÍADES

Nada más que esto<sup>75</sup>

SÓCRATES

Cúbrete y discurre algo.

ESTREPSÍADES

¿Sobre qué? Contesta, Sócrates.

SÓCRATES

Di tú lo que quieres hallar primeramente

ESTREPSÍADES

¿No lo has oído mil veces? Quisiera hallar el medio de no pagar los intereses a ningún usurero

SÓCRATES

Pues manos a la obra, cúbrete, fija tu inteligencia en un pensamiento sutil y estudia minuciosamente el asunto, distingue bien sus diferentes partes y reflexionando sobre ellas.

ESTREPSÍADES

¡Ay de mí!

SÓCRATES

Tranquilízate; si tropiezas con alguna dificultad, sepárate de ella; y en seguida vuelve al mismo pensamiento y reflexiona sobre él.

ESTREPSÍADES

¡Ay, queridísimo Sócrates!

---

<sup>75</sup> Nihil, nisi penem hunc, quem teneo aextera.

SÓCRATES

¿Qué pasa, anciano?

ESTREPSÍADES

Ya he dado con un medio de no pagar los intereses.

SÓCRATES

Manifiéstalo.

ESTREPSÍADES

Di: ¿si yo comprase una hechicera de la Tesalia, que hiciera bajar de noche a la luna y la guardase después encerrada en una caja redonda, como si fuera un espejo...?

SÓCRATES

¿Para qué puede servirte...?

ESTREPSÍADES

¿Para qué? si la luna no volviese a salir, yo no tendría que pagar más intereses.

SÓCRATES

¿Cómo?

ESTREPSÍADES

Porque los intereses se pagan cada mes.

SÓCRATES

Perfectamente. Pero yo voy a proponerte otra astucia. Dime: si se dicta contra ti una sentencia que te condena al pago de cinco talentos, ¿cómo te arreglarás para que desaparezca?

ESTREPSÍADES

¿Cómo? ¿cómo? No sé; pero es preciso hallar un medio.

SÓCRATES

No concentres siempre el pensamiento dentro de ti mismo; dale suelta y déjalo volar como un escarabajo a quien se ata un hilo al pie para que no se escape.

ESTREPSÍADES

He hallado un medio ingeniosísimo para anular la sentencia; tú vas a ser de mi opinión.

SÓCRATES

¿Cuál?

ESTREPSÍADES

¿Has visto alguna vez en la tienda de los droguistas una piedra hermosa y diáfana, que sirve para encender fuego?

SÓCRATES

¿Hablas del cristal?

ESTREPSÍADES

Del mismo.

SÓCRATES

Y bien, ¿qué harías?

ESTREPSÍADES

Cogería el cristal, y cuando el escribano escribiera la sentencia, yo, permaneciendo bastante separado, derretiría<sup>76</sup> al sol el documento que me condenaba.

SÓCRATES

Ingeniosísimo, por las Gracias.

---

<sup>76</sup> Se escribía sobre tablas cubiertas de una ligera capa de cera.

ESTREPSÍADES

¡Qué placer, borrar una sentencia que me condena al pago de cinco talentos!

SÓCRATES

Vamos a ver si encuentras pronto esto.

ESTREPSÍADES

¿Qué?

SÓCRATES

El modo de contradecir la petición del demandante en un juicio, cuando ya vas a ser condenado, por falta de testigos.

ESTREPSÍADES

Eso es sumamente fácil.

SÓCRATES

Veamos.

ESTREPSÍADES

Cuando no quedase por sentenciar más que un pleito antes del mío, correría a ahorcarme.

SÓCRATES

Eso nada vale.

ESTREPSÍADES

¿Pues no ha de valer? Por los dioses, ¿quién me pondría pleito después de mi muerte?

SÓCRATES

Desvarías. Vete de aquí; no quiero enseñarte más.

ESTREPSÍADES

Por los dioses querido Sócrates, dime la causa.

SÓCRATES

Porque olvidas al instante todo cuanto se te enseña. y si no, dime: ¿qué era lo que has aprendido primeramente?

ESTREPSÍADES

Veamos: ¿qué era lo primero? ¿Qué era aquello en que guardábamos el trigo?... ¡Ay de mí! ¿Qué era?

SÓCRATES

Veamos: ¿qué era lo primero?... ¿Qué era aquello en túpido de todos los viejos?

ESTREPSÍADES

¡Ah desdichado! ¿Qué será de mí? Soy perdido, por no haber aprendido a manejar bien la lengua. Vosotras, oh Nubes, dadme algún buen consejo.

CORO

Nosotras, anciano, te aconsejamos que si tienes educando a algún hijo lo envíes para que estudie por ti.

ESTREPSÍADES

Tengo un hijo bueno y hermoso; pero no quiere estudiar. ¿Qué haré?

CORO

¿Y tú toleras eso?

ESTREPSÍADES

Es vigoroso y de buena constitución, y desciende por parte de madre de la noble familia de Cesira. Me dirigiré a él, y si se niega, no como pan hasta que no lo eche de casa. Entra, tú, adentro y espérame un poco.



CORO

¿Reconoces<sup>77</sup> que nosotras te proporcionamos más bienes que todos los demás dioses? Porque ése está dispuesto a hacer todo cuanto le mandes. El pobre hombre queda atónito y deslumbrado por tu ingenio; procura sacar de él todo cuanto puedas, y que sea pronto, porque no suelen durar mucho tan buenas disposiciones.

ESTREPSÍADES

No, no permanecerás más en esta casa, lo juro por la Niebla: lárgate, y cómete las colmenas<sup>78</sup> de tu tío Megacles.

FIDÍPIDES

¡Desgraciado! ¿Qué te pasa, padre mío? Por Zeus olímpico, tú has perdido el seso.

ESTREPSÍADES

¡Mira, mira “Zeus olímpico”! ¡Qué estupidez! ¿A tu edad crees en Zeus olímpico?

FIDÍPIDES

¿De qué te ríes?

ESTREPSÍADES

De verte tan chiquillo dando crédito a todas esas vejeces. Acércate y sabrás muchas cosas: y aun te diré alguna que en cuanto la sepas te sentirás convertido en hombre; pero no se la digas a nadie.

FIDÍPIDES

Heme aquí. ¿Qué es ello?

ESTREPSÍADES

Acabas de jurar por Zeus.

---

<sup>77</sup> Dirigiéndose a Sócrates.

<sup>78</sup> Por ser lo que le resta de su antigua opulencia.

FIDÍPIDES

Es cierto.

ESTREPSÍADES

¡Mira que bueno es estudiar! No existe Zeus, querido Fidípides.

FIDÍPIDES

¿Pues quién?

ESTREPSÍADES

Reina el Torbellino, que ha expulsado a Zeus.

FIDÍPIDES

¿Qué estás disparatando?

ESTREPSÍADES

Sabe que es como te digo.

FIDÍPIDES

¿Quién dice eso?

ESTREPSÍADES

Sócrates el Meliense<sup>79</sup>, y Querefón, que conoce las huellas de una pulga.

FIDÍPIDES

¿Tan adelante has ido en tu locura que das crédito a esos atrabiliarios?

ESTREPSÍADES

Contén la lengua, y no murmures de esos hombres hábiles e inteligentes que, por economía, ni se rasuran, ni se perfuman, ni van nunca al baño para lavarse; mientras que tú disipas mis bienes, como si ya hubiese muerto. Pero ve cuanto antes y aprende por mí.

---

<sup>79</sup> Sócrates era de Atenas; pero Aristófanes le llama Meliense, porque el ateo Diágoras era natural de Melo (Milo).

FIDÍPIDES

¿Qué cosa buena puede aprenderse de ellos?

ESTREPSÍADES

Toda la sabiduría humana. Tú mismo has de conocer lo ignorante y estúpido que eres. Pero espérame aquí un momento<sup>80</sup>.

FIDÍPIDES

¡Ah! ¿qué haré? Mi padre está loco. ¿Le argüiré de demencia en los tribunales, o noticiaré su enfermedad a los confeccionadores de ataúdes?

ESTREPSÍADES

Vamos a ver: ¿cómo llamas a este pájaro?

FIDÍPIDES

Faisán.

ESTREPSÍADES

Bien, ¿y a esta hembra?

FIDÍPIDES

Faisán.

ESTREPSÍADES

¿Los dos lo mismo? eso es ridículo. En adelante no hables. Llama a ésta faisana y a aquél faisán.

FIDÍPIDES

¿Faisana dices? ¿Ésas son las grandes cosas que has aprendido de los hijos de la Tierra?

---

<sup>80</sup> Entra un momento en la casa, de donde sale con un gallo y una gallina en la mano, que aquí sustituimos por una pareja de faisanes, y repite la lección que antes recibió de Sócrates.

ESTREPSÍADES

Y otras muchas; pero a causa de mis años cuando aprendía algo se me olvidaba en seguida.

FIDÍPIDES

¿Por eso has perdido tu vestido?

ESTREPSÍADES

No lo he perdido; lo he dejado en la escuela.

FIDÍPIDES

¿Y qué has hecho de tus zapatos, pobre tonto?

ESTREPSÍADES

Los he perdido, como Pericles<sup>81</sup>, en lo que era necesario. Ea, anda, marchemos: si obedeces a tu padre, podrás delinquir sin cuidado alguno. No habías cumplido seis años, y aun balbuceabas, cuando yo te compré en las fiestas de Zeus un carrillo con el primer óbolo que gané administrando justicia en el Heliástico.

FIDÍPIDES

Algún día te pesará lo que haces.

ESTREPSÍADES

Bien, ya me obedeces. ¡He! Sócrates, sal aquí pronto; te traigo a mi hijo, a quien he convenido a duras penas.

SÓCRATES

Éste es un mozo inexperto y no acostumbrado a nuestros cestos colgantes.

FIDÍPIDES

Más acostumbrado estarías tú si te colgases.

---

<sup>81</sup> Alusión a la frase análoga de Pendes al dar cuenta de los diez talentos gastados en sobornar a los generales espartanos.

ESTREPSÍADES

¿No te irás al infierno? estás insultando a tu profesor.

SÓCRATES

¡Si te colgases, ha dicho! ¡Qué horrible pronunciación! ¡qué abrir la boca! ¿Cómo podrá aprender éste la manera de ganar un pleito, de entablar una demanda y de destruir los argumentos del contrario? Hipérbolo aprendió todo esto por un talento.

ESTREPSÍADES

No te apures y enséñale: porque tiene disposición natural. Cuando era pequeñito, ya construía casas, esculpía naves, fabricaba carritos de cuero y hacía ranas de cáscara de granada. Enséñale los dos razonamientos, el bueno, cualquiera que sea, y el malo, que triunfa del bueno por medio de la injusticia; o, por lo menos, enséñale el razonamiento injusto.

SÓCRATES

Lo aprenderá de los mismos razonamientos.

ESTREPSÍADES

Yo me retiro. Acuérdate de ponerle en estado de refutar todos los argumentos justos.

CORO<sup>82</sup>

EL RAZONAMIENTO JUSTO<sup>83</sup>

Sal aquí y muéstrate a los espectadores, tú que eres tan descarado.

---

<sup>82</sup> Los manuscritos indican que aquí interviene el Coro, pero no transcriben sus palabras. Aquí le correspondería cantar.

<sup>83</sup> El Razonamiento justo y el injusto eran traídos a la escena en jaulas de mimbre como dos gallos preparados para reñir.

Los nombres de estos dos personajes podrían traducirse también la causa Justa y la Causa Injusta.

EL RAZONAMIENTO INJUSTO

Sea como gustes; al fin te derrotaré con más facilidad hablando ante la multitud.

EL JUSTO

¿Tú derrotarme? ¿Quién eres?

EL INJUSTO

Un razonamiento.

EL JUSTO

Sí, pero débil.

EL INJUSTO

Pues te venceré, aunque te crees más fuerte.

EL JUSTO

¿De qué modo?

EL INJUSTO

Inventando pruebas nuevas.

EL JUSTO

Eso está hoy de moda, gracias a esos necios.

EL INJUSTO

Di más bien a esos sabios.

EL JUSTO

Yo te derrotaré vergonzosamente.

EL INJUSTO

¿Cómo?

EL JUSTO

Diciendo lo que sea justo.

EL INJUSTO

Yo lo echaré todo por tierra contradiciéndote. En primer lugar niego que hay justicia.

EL JUSTO

¿Dices que ni hay...?

EL INJUSTO

Claro; y si no, ¿dónde está?

EL JUSTO

Entre los dioses.

EL INJUSTO

Sí la justicia existe, ¿cómo es que Zeus no pereció cuando encadenó a su padre?

EL JUSTO

¡Cómo! ¿Hasta ese extremo llega el mal? ¡Qué asco! traedme una jofaina.

EL INJUSTO

Eres un viejo chocho e imbécil.

EL JUSTO

Y tú un bardaje sin vergüenza...

EL INJUSTO

Como si me cubrieras de rosas.

EL JUSTO

¡Payaso...!

EL INJUSTO

Me coronas de lirios.

EL JUSTO

Y parricida.

EL INJUSTO

Pero ¿no conoces que me empolvas con oro?

EL JUSTO

En otro tiempo esto te parecía plomo.

EL INJUSTO

Pues ahora me sirve de adorno.

EL JUSTO

¡Qué desvergonzado!

EL INJUSTO

¡Qué estúpido!

EL JUSTO

Por ti no frecuenta ningún joven las escuelas: ya conocerán algún día los Atenienses lo que enseñas a esos necios.

EL INJUSTO

Tu suciedad me repugna.

EL JUSTO

Ahora eres rico, pero no ha mucho pedías limosna, y te comparabas a Télefo de Misia, teniendo por única comida las sentencias de Pandeletes que llevabas en tu alforja.

EL INJUSTO

¡Qué gran sabiduría...!

EL JUSTO

¡Qué gran locura...!



EL INJUSTO

¡Me estás recordando...!

EL JUSTO

La tuya y la de Atenas que alimenta al corruptor de la juventud.

EL INJUSTO

¿Pretendes educar a este joven, viejo chocho?

EL JUSTO

Claro está que sí, a no ser que quiera perderse y ejercitarse sólo en la charlatanería.

EL INJUSTO

Acércate aquí y déjale que delire.

EL JUSTO

Te arrepentirás si le tiendes la mano.

CORO

Dejaos de riñas y de injurias, y declarad, tú lo que enseñabas a los hombres de otra época, y tú la nueva doctrina; para que este joven, oído y sentenciado este pleito, se decida por la que mejor le parezca.

EL JUSTO

Me place.

EL INJUSTO

A mí también.

CORO

Ea, ¿quién hablará primero?

EL INJUSTO

Concedo que principie éste; cuando haya hablado, yo me encargo de destrozar sus dichos con palabras y pensamientos nuevos, agudos

como flechas; y por último, si aún se atreve a respirar, los rasgos de mi elocuencia le darán muerte, picándole toda la cara y los ojos, como si fueran tábanos.

### CORO

Vais a demostrar ahora por medio de artificiosas palabras, sutiles pensamientos y profundas sentencias cuál de vosotros es más hábil en el arte oratoria. Hoy se debaten grandes asuntos de la filosofía, por lo cual mis amigos libran un gran combate. Tú, que inspiraste a los antiguos tan Buenas costumbres, levanta la voz en defensa de tu causa favorita, y danos a conocer tu carácter.

### EL JUSTO

Voy a decir cuál era la educación antigua, en los tiempos florecientes en que yo predicaba la justicia, y la modestia reinaba en las costumbres. En primer lugar, era necesario que ningún niño pronunciase imperfectamente. Los que vivían en un mismo barrio iban a casa del maestro de música, recorriendo modestamente las calles desnudos y en buen orden, aunque la nieve cayese tan espesa como la harina del cedazo: después se sentaban con las piernas separadas y se les enseñaba o el canto “Temible Palas, destructora de ciudades”, o el que principia “Grito resonante a lo lejos”, conservándoles el aire que les habían dado sus antepasados. Si alguno de ellos trataba de hacer alguna payasada, o cantar, imitando los modos de Quío y Sifnio, con las muelles inflexiones inventadas por Frinis<sup>84</sup>, y que hoy gozan de tanta popularidad, era inmediatamente castigado con buenos azotes por enemigo de las Musas. En el gimnasio debían sentarse con las piernas extendidas para no enseñar ninguna indecencia; y cada cual al levantarse debía remover la arena, cuidando de no dejar a los amantes ninguna huella de su sexo. Ningún niño se ungía entonces más abajo del ombligo, floreciendo en sus vergüenzas un vello suave como el de las manzanas; ni se ofrecía por sí mismo a un amante con dulces inflexiones de voz y miradas lascivas. No les era permitido comer

---

<sup>84</sup> Tañedor de lira, que obtuvo el primer premio en las Panateneas, siendo Arconte Calias.

rábanos, ni el anís, reservado a los viejos, ni apio, ni peces, ni tordos, poner una pierna sobre otra<sup>85</sup>.

#### EL INJUSTO

Todo esto es antiquísimo y coetáneo de las fiestas Diipolias<sup>86</sup>, llenas de cigarras<sup>87</sup> del poeta Cécidas<sup>88</sup> y de las Bufonias.

#### EL JUSTO

Sin embargo, ésta fue la educación que formó los héroes que pelearon en Maratón. Tú en cambio les enseñas a envolverse en seguida en sus vestidos; así es que me indigno, cuando, si les es necesario bailar en las Panateneas, veo a algunos cubriéndose con el escudo, sin cuidarse de Atenea. Por lo tanto, joven, decídette por mí sin vacilar; y aprenderás a aborrecer los pleitos, a no acudir a los baños públicos, a avergonzarte de las cosas torpes, a indignarte cuando se burlen de ti, a ceder tu asiento a los ancianos que se te acerquen, a conducirte bien con tus padres, y a no hacer nada deshonesto, porque debes de ser la imagen del pudor; a no extasiarte ante las bailarinas, no sea que mientras las miras como un papanatas alguna meretriz te arroje su manzana<sup>89</sup>, con detrimento de tu reputación; a no contradecir a tu padre, ni, burlándote de tu vejez, recordar los defectos del que te ha educado.

#### EL INJUSTO

Cree lo que éste dice, y, por Baco, te parecerás a los hijos de Hipócrates<sup>90</sup>, y te llamarán el tonto.

---

<sup>85</sup> Estos alimentos se prohíben como afrodisíacos. Y el cruzar las piernas se consideraba postura poco decente.

<sup>86</sup> Las fiestas Diipolias y Bufonias eran una misma en honor de Zeus Polieus o protector de la ciudad.

<sup>87</sup> Alude a una moda antigua de Atenas, que consistía en sujetar los cabellos con una cigarra de oro.

<sup>88</sup> Poeta ditirámico muy antiguo.

<sup>89</sup> Como prenda de amor.

<sup>90</sup> Eran tres, tan notables por su estupidez, que fueron objeto de la burla de los poetas cómicos.

### EL JUSTO

Brillarás en los gimnasios; no charlarás sandeces en la plaza pública, como hacen los jóvenes del día; ni entablarás pleitos por la cosa más pequeña, cuando pueden arruinarte las calumnias de tus adversarios. Sino que, bajando a la Academia, te pasearás con un sabio de tu edad bajo los olivos sagrados, ceñidas las sienes con una corona de caña blanca, respirando en la más deliciosa ociosidad el perfume de los tejos y del follaje del álamo blanco, y gozando de los hermosos días de primavera, en los que el plátano y el olmo confunden sus murmullos.

Si haces lo que te digo, y sigues mis consejos, tendrás siempre el pecho robusto, el cutis fresco, anchas las espaldas, corta la lengua, gruesas las nalgas, y proporcionado el vientre<sup>91</sup>. Pero si te aficionas a las costumbres modernas, tendrás muy pronto color pálido, pecho débil, hombros estrechos, lengua larga, nalgas delgadas, vientre desproporcionado, y serás gran litigante. El otro te educará de tal modo que te parecerá torpe lo honesto, y honesto lo torpe, y por último, serás tan infame como Antímaco.

¡Qué grato perfume de virtud exhalan tus palabras, cultivador de la más sólida y elevada filosofía! ¡Dichosos hombres los que vivieron en la época de tu esplendor! Tú, que posees todos los recursos de la oratoria, es preciso que digas algo nuevo contra éste, que se ha hecho digno de alabanza. Necesitas ciertamente emplear recursos extraordinarios contra tu adversario, si quieres vencerle y no ser blanco de la burla de todos.

### EL INJUSTO

Hace tiempo que me abrasa la impaciencia, y ardo en deseos de echar por tierra todos sus argumentos. Los filósofos me llaman injusto, porque soy el primero que he descubierto la manera de contradecir las leyes y el derecho; pero ¿no es una habilidad inestimable la de salir vencedor en la causa más débil? Verás cómo refuto su decantado sistema de educación. En primer lugar, te

---

<sup>91</sup> Penem.

prohíbe los baños calientes. ¿En qué te fundas para vituperar los baños calientes?

EL JUSTO

En que son perjudiciales y debilitan al hombre.

EL INJUSTO

Alto: ya estás cogido y no te escaparás. Dime: ¿cuál de los hijos de Zeus ha sido el más esforzado y ha llevado a cabo más trabajos?

EL JUSTO

Creo que ninguno sobrepuja a Heracles.

EL INJUSTO

Y ¿dónde has visto baños fríos bajo la advocación de Heracles?<sup>92</sup>  
Sin embargo ¿quién era el más esforzado?

EL JUSTO

Ésas son las razones que los jóvenes tienen siempre en la boca, y gracias a ellas los baños están llenos y desiertas las palestras.

EL INJUSTO

También vituperas la costumbre de hablar en la plaza pública. Yo la alabo. Porque, si eso fuese perjudicial, Homero no hubiera hecho orador a Néstor, ni a todos los demás sabios. Pasemos al ejercicio de la lengua: dice que los jóvenes no deben cultivarla; yo digo lo contrario. También recomienda la modestia. En total, dos malos consejos. Porque ¿a quién has visto que haya conseguido bien alguno por medio de la modestia? Habla, refútame.

EL JUSTO

He visto muchos: pOr causa de ella recibió Peleo<sup>93</sup> una espada.

---

<sup>92</sup> Las fuentes de aguas termales se llamaban baños de Heracles.

<sup>93</sup> Peleo recibió una espada de los dioses cuando fue expuesto sin armas al furor de las fieras, a causa de la calumnia de Hipólita.

EL INJUSTO

¡Una espada! ¡Linda ganancia tuvo el desdichado! Ahí tienes a Hipérbolo, que gracias a su malicia y no a su espada ha ganado muchos talentos vendiendo lámparas.

EL JUSTO

El mismo Peleo, por ser modesto, se casó con la diosa Tetis.

EL INJUSTO

Que se marchó muy pronto y le dejó solo; porque no era un hombre violento, capaz de pasar toda la noche en dulces luchas de amor, que es lo que agrada a las mujeres. Pero tú eres un viejo chocho.

Considera, joven, todas las contrariedades de la modestia, y de qué placeres te privara; de los muchachos, de las mujeres, de los juegos<sup>94</sup>, de los pecados, de beber y de reír. ¿Para qué quieres la vida, privada de estos placeres? Basta de esto. Paso ahora a las necesidades de la naturaleza. Has delinquido, has amado, has cometido algún adulterio y eres cogido infraganti; ya eres hombre muerto porque no sabes defender tu causa. Pero, conmigo goza sin cuidado de la vida, baila, ríe, y nada te avergüence. Si eres sorprendido con la mujer ajena, asegura al marido que no has faltado; echa la culpa a Zeus que también fue vencido por el amor y las mujeres. Tú siendo mortal, ¿cómo puedes ser más fuerte que el padre de los dioses?.

EL JUSTO

y siguiendo tus lecciones, es condenado al castigo de los adúlteros<sup>95</sup>: ¿encontrará entonces algún argumento para demostrar que no es un bardaje?

EL INJUSTO

Y aunque sea un bardaje, ¿qué mal hay en ello?

---

<sup>94</sup> Aristófanes nombra el Cótabo, por toda clase de juegos.

<sup>95</sup> Véase el Escoliasta: Las nubes, 1083; Pluto, 168. De este castigo, que producía la euriproctia, se libraba el culpable mediante el pago de una multa.

EL JUSTO

¿Puede haber mal mayor?

EL INJUSTO

¿Qué dirás si también te venzo en este punto?

EL JUSTO

Me callaré; ¿qué podría hacer?

EL INJUSTO

Ea, dime: ¿a qué clase pertenecen los oradores?

EL JUSTO

A la de los bardajes<sup>96</sup>.

EL INJUSTO

Lo creo. ¿Y los poetas trágicos?

EL JUSTO

A la de los bardajes.

EL INJUSTO

Tienes razón. ¿Y los demagogos?

EL JUSTO

A la de los bardajes.

EL INJUSTO

¿Ves cómo yo no hablaba tan neciamente? Mira ahora a qué clase pertenecen la mayoría de los espectadores.

EL JUSTO

Ya miro.

---

<sup>96</sup> Ἐξ ἐὐρυπρόκτων.

EL INJUSTO

¿Qué ves?

EL JUSTO

Por los dioses, veo que los más son bardajes. Este que yo conozco, ése, y aquel de los largos cabellos.

¿Qué dices ahora?

EL JUSTO

Son vencidos. ¡Bardajes, recibid mi manto; me paso a vosotros!

(Se retiran)

SÓCRATES

Y bien, ¿quieres llevarte a tu hijo, o dejarle para que le enseñe el arte de hablar?

ESTREPSÍADES

Enséñale, castígale, y no te olvides de afilar bien su lengua, de modo que uno de sus dos filos le sirva para los negocios de poca monta, y el otro para los de mucha importancia.

SÓCRATES

Pierde cuidado; te lo enviaré hecho un completo sofista.

FIDÍPIDES

Bien pálido, me parece, y bien miserable.

CORO

Id, pues; creo que te arrepentirás algún día. (Entran en la escuela de Sócrates) Queremos deciros, jueces, lo que ganaréis si nos otorgáis la protección merecida. En primer lugar, al principio de la primavera, cuando queráis labrar vuestras tierras lloveremos antes para vosotros y en seguida para los demás; después, cuando vuestras viñas tengan ya racimos, cuidaremos de que no las perjudiquen ni la sequía ni la excesiva humedad. Pero, si algún mortal nos ofende,



piense en los muchos males que le reserva nuestra venganza. No recogerá de su campo vino ni fruto alguno; cuando principien a brotar sus vides y sus olivos, los devastaremos y los destruiremos por medio del huracán; si le vemos fabricar ladrillos, lloveremos y romperemos con redondo granizo las tejas de su casa; cuando él o alguno de sus parientes o amigos contraiga matrimonio, lloveremos a torrentes toda la noche<sup>97</sup>, de modo que preferirá haber estado en Egipto a haber juzgado injustamente.

(Estrepsíades sale de su casa con un saco de harina y se dirige a la de Sócrates).

#### ESTREPSÍADES

Aun faltan cinco días; después cuatro, tres, dos, y por último viene luego a toda prisa el que más temo, detesto y abomino, el día treinta del mes<sup>98</sup>. Todos mis acreedores hacen el depósito necesario para entablar un pleito y juran arruinarme y perderme: sin embargo, mis proposiciones son moderadas y justas. “Amigo mío, digo a cada uno, no me exijas por ahora esta cantidad; dame prórroga para pagarte esta otra; perdóname aquélla”. Pero ellos dicen que así no cobrarán nunca, me insultan llamándome injusto, y dicen que van a procesarme. ¡Qué me procesen! poco me importa, si Fidípides aprende el arte de hablar bien. Pronto lo sabré; llamemos a la puerta de la escuela. ¡Esclavo! ¡hola, esclavo!

#### SÓCRATES

Salud a Estrepsíades.

#### ESTREPSÍADES

Salud a Sócrates. Por lo pronto, toma esto<sup>99</sup> Es justo regalar alguna cosa al maestro. Di: ¿ha aprendido mi hijo el famoso razonamiento?

---

<sup>97</sup> Para apagar las antorchas a cuya luz era conducida la novia a casa de su marido.

<sup>98</sup> Literalmente el viejo y el nuevo, porque Solón le consideró común al mes que terminaba y al que daba principio (PLUTARCO, Vida de Solón, c. 25). En este día se pagaban los intereses.

<sup>99</sup> La harina que le prometió antes.

SÓCRATES

Lo ha aprendido.

ESTREPSÍADES

¡Bien, oh Fraude omnipotente!

SÓCRATES

Podrás ganar todos los pleitos que quieras.

ESTREPSÍADES

¿Aunque haya habido algún testigo cuando yo tomé el préstamo?

SÓCRATES

Aunque haya habido mil.

ESTREPSÍADES

De modo que podré gritar en alta voz: ¡Ay de vosotros, usureros! ahora pereceréis con vuestro capital y los intereses de los intereses; no me vejaréis más, porque en esa escuela se educa un niño mío, armado de una lengua de dos filos, que será mi defensor, el salvador de mi casa, el azote de mis enemigos, el que libertará a su padre de infinitos cuidados y molestias. Llámale pronto afuera. ¡Hijo mío, hijo mío! ¡Sal de la casa! ¡Atiende a tu padre!

SÓCRATES

Aquí Viene.

ESTREPSÍADES

¡Oh, amigo mío! ¡amigo mío!

SÓCRATES

Parte, y llévatelo.

(Sócrates entra en su casa)

ESTREPSÍADES

¡Oh, hijo mío! ¡Ah! ¡Ah! ¡Cuánto me alegro al ver tu color! Tu rostro indica que estás dispuesto primero a negar, después a

contradecir, y que te es muy familiar esta frase: “¿Qué dices tú?” y el fingirte injuriado, cuando injurias y maltratas a los demás. Hasta en tu semblante brilla la mirada ática. Ahora date maña a salvarme, ya que me has perdido.

FIDÍPIDES

¿Qué te atemoriza?

ESTREPSÍADES

El día viejo y nuevo.

FIDÍPIDES

¿Hay acaso algún día viejo y nuevo?

ESTREPSÍADES

En él dicen que van a hacer sus depósitos para procesarme.

FIDÍPIDES

Pues perderán los depositantes; porque un día no puede ser dos días.

ESTREPSÍADES

¿Que no puede ser?

FIDÍPIDES

¿Cómo? a menos que la misma mujer pueda ser a un tiempo vieja y joven.

ESTREPSÍADES

La ley así lo dispone.

FIDÍPIDES

Indudablemente no comprenden bien el espíritu de la ley.

ESTREPSÍADES

¿Cuál es su espíritu?

FIDÍPIDES

El viejo Solón era, por carácter, amigo del pueblo.

ESTREPSÍADES

Eso no tiene nada que ver con el día nuevo y viejo.

FIDÍPIDES

Y fijó dos días para la citación a juicio, el viejo y el nuevo, a fin de que los depósitos fuesen hechos el día del novilunio.

ESTREPSÍADES

¿Y por qué añadió el viejo?

FIDÍPIDES

¿Preguntas por qué, fatuo? Con objeto de que los que hayan sido citados tengan un día para arreglar amigablemente el asunto; y de lo contrario, para que pueda reclamárseles en la mañana misma del novilunio.

ESTREPSÍADES

Entonces ¿por qué los magistrados no reciben los depósitos el día primero del mes, sino en el anterior, en el día nuevo y viejo?

FIDÍPIDES

Me parece a mí que hacen lo que los glotones, adelantan un día para disfrutar más pronto de los depósitos de los litigantes.

ESTREPSÍADES

¡Bien! Pobres tontos que servís de juguete a nosotros los sabios, porque sois como piedras, como un rebaño de imbéciles, como borregos aglomerados al acaso cual si fuerais tinajas. Preciso es que yo entone un himno de alabanza en honor mío y de mi hijo.

“¡Feliz Estrepsíades, cuán sabio eres, y qué hijo has educado!” Tales serán las palabras de mis amigos y conciudadanos cuando me feliciten por haber ganado mis pleitos con tu elocuencia. Pero entra, que antes quiero darte una buena comida.

(Entra en la casa)

PASIAS (dirigiéndose al testigo que viene con él).

¿Conviene perder alguna vez los bienes propios en provecho de los demás? Nunca seguramente. Yo debí hace tiempo deponer toda vergüenza y me hubiera ahorrado estos disgustos. Ahora, para recobrar mi dinero, tengo que traerte como testigo, y convertir en enemigo un conciudadano. Pero suceda lo que suceda, jamás, mientras viva, me he de mostrar indigno de mi patria<sup>100</sup>. Citaré a Estrepsíades...

(Sale Estrepsíades)

ESTREPSÍADES

¿Quién es este?

PASIAS

Para el día viejo y el día nuevo.

ESTREPSÍADES

Sed testigos de que ha indicado dos días a la vez. ¿Por qué me citas?.

PASIAS

Por las doce minas que te presté cuando compraste el caballo tordo.

ESTREPSÍADES

¿Un caballo? ¿No le oís todos vosotros que sabéis cuánto aborrezco la equitación?

PASIAS

Y juraste por los dioses que me las habías de restituir.

---

<sup>100</sup> Alude a la afición a pleitear de los atenienses.

ESTREPSÍADES

¡Por Zeus! entonces mi hijo Fidípides aún no había aprendido el razonamiento irresistible.

PASIAS

¿Y piensas por eso negar ahora tu deuda?

ESTREPSÍADES

¿Qué otro provecho he de sacar de aquella enseñanza?

PASIAS

¿Y te atreverás a negarla ante los dioses cuando yo te exija el juramento?

ESTREPSÍADES

¿Qué dioses?

PASIAS

Zeus, Hermes, Posidón...

ESTREPSÍADES

Sin duda; y aún añadiré tres óbolos por el gusto de que me hagas prestar juramento.

PASIAS

¡Ojalá castiguen tu desvergüenza!

ESTREPSÍADES

Si a este hombre le restregasen con sal estaría mejor<sup>101</sup>.

PASIAS

¡Ah, te burlas!

---

<sup>101</sup> Para hacer de él un pellejo de vino.

ESTREPSÍADES

Caben en él seis congios<sup>102</sup>.

PASIAS

¡Por el gran Zeus y por todos los dioses! no te burlarás de mí impunemente

ESTREPSÍADES

Me estás dando risa con tus dioses. Zeus, por quien juras, excita la hilaridad de las personas ilustradas.

PASIAS

Algún día serán castigadas tus blasfemias. Pero contesta si me pagarás o no; despáchame pronto.

ESTREPSÍADES

Ten paciencia. En seguida te voy a contestar claramente.

(Entra en su casa).

PASIAS

¿Qué te parece que hará?

EL TESTIGO

Me parece que te restituirá lo que le prestaste.

ESTREPSÍADES

¿Dónde está el que reclama el dinero? Di, ¿qué es esto?

PASIAS

¿Qué es eso? Una pequeña troj<sup>103</sup>.

---

<sup>102</sup> El congio *χοῦξ* era una medida de capacidad que contenía doce cótilas. La cótila equivalía a 27 centilitros.

<sup>103</sup> Lit: una artesa.

ESTREPSÍADES

¿Y te atreves a reclamar tu dinero siendo tan rudo? No; jamás devolveré ni un óbolo a quien llana troj a la troja.

PASIAS

¿Conque no me pagarás?

ESTREPSÍADES

No, que yo sepa. ¿Pero te marchas, o piensas echar raíces en la puerta?

PASIAS

Me voy. Pero ten presente que, o me muero, o hago el depósito legal para demandarte.

ESTREPSÍADES

Será una nueva pérdida que tendrás que añadir a la de las doce minas. De todas maneras, siento que te suceda eso por haber llamado neciamente troj a la troja.

AMINIAS

¡Ay, pobre de mí!

ESTREPSÍADES

¡Hola! ¿Quién es este que se queja? ¿Acaso ha hablado alguno de los dioses de Carcino?<sup>104</sup>

AMINIAS

¿Quién soy? ¿Quieres saber quién soy? Soy un hombre desgraciado.

ESTREPSÍADES

Sigue entonces tu camino.

AMINIAS

¡Oh triste suerte mía! ¡Oh fortuna, que has roto las ruedas de mis carros! ¡Oh Palas, tú me has perdido!<sup>105</sup>

---

<sup>104</sup> Poeta que en alguna de sus tragedias introdujo dioses que se lamentaban.



ESTREPSÍADES

¿Pues qué daño te ha causado Tlepólemo?

AMINIAS

No te burles de mí, amigo mío; manda más bien a tu lujo que devuelva el dinero que me debe, hoy principalmente que estoy en la desgracia.

ESTREPSÍADES

¿De qué dinero hablas?

AMINIAS

Del que le presté.

ESTREPSÍADES

Tú no estás bueno, a lo que parece.

AMINIAS

Es verdad, me he caído al hacer galopar los caballos.

ESTREPSÍADES

Pues no se conoce, porque deliras como si nunca te hubieras caído del asno<sup>106</sup>.

AMINIAS

¡Conque deliro porque quiero cobrar lo que se me debe!

ESTREPSÍADES

Es imposible que estés en tu sano juicio.

---

<sup>105</sup> Parodia de una tragedia de Jenocles, hijo de Carcino, en la que Alcmena lamenta en iguales términos la muerte de su hermano Licimnio a manos de Tlepólemo.

<sup>106</sup> La frase griega significaba al mismo tiempo caer en demencia, porque en la pronunciación se confundía, ἀπ' ὄνον y ἀπό φον. Hemos tratado de sustituirla con una frase española equivalente.

AMINIAS

¿Por qué?

ESTREPSÍADES

Me parece que tienes el cerebro algo perturbado.

AMINIAS

Por Hermes, te citaré a juicio, si no me devuelves el dinero.

ESTREPSÍADES

Dime: cuando llueve ¿crees tú que Zeus hace siempre caer agua nueva, o bien que es el agua suspendida en el aire por el calor del sol?

AMINIAS

No lo sé, ni me importa saberlo.

ESTREPSÍADES

Entonces ¿cómo ha de ser justo el pagarte si no tienes ninguna noción de meteorología?

AMINIAS

Si te encuentras apurado, págame al menos el interés.

ESTREPSÍADES

¿El interés? ¿Qué animal es ése?

AMINIAS

Es el dinero que va creciendo más y más cada día, a medida que transcurre el tiempo.

ESTREPSÍADES

Muy bien dicho. Pero contesta: ¿crees tú que el mar es ahora más grande que antes?

AMINIAS

No, por Zeus, siempre es igual: porque el mar no puede aumentarse.

ESTREPSÍADES

¿Y cómo, gran canalla, si el mar no crece a pesar de los ríos que en él desembocan, pretendes tú aumentar incesantemente tu dinero? A ver si te largas pronto de esta casa. ¡Pronto! Un palo<sup>107</sup>.

AMINIAS

Sed testigos de esto.

ESTREPSÍADES

¡Largo de aquí! ¿qué esperas? ¿No te moverás?

AMINIAS

¿No es esto una injuria?

ESTREPSÍADES

¿Te mueves, o me obligas a que te pinche como a un caballo de tiro? ¿Huirás? (Sale) Ya iba yo a removerte con tus ruedas y tus carros.

(Estrepsíades entra en la casa).

CORO

¡Lo que es aficionarse a las malas obras! Este viejo, que las ama con pasión, quiere defraudar a sus acreedores el dinero que le prestaron; pero es imposible que hoy no le sobrevenga alguna desgracia, y que este sofista, en castigo de sus tramas, no sea víctima de algún mal imprevisto. Creo que muy pronto conseguirá lo que deseaba, y su hijo sabrá oponer hábiles argumentos contra la justicia, y vencerá a todos sus adversarios aun cuando defienda las peores causas. Pero quizá llegue a desear que su hijo sea mudo.

ESTREPSÍADES (saliendo precipitadamente)

¡Ay! ¡Ay! Vecinos, parientes, ciudadanos, socorredme con todas vuestras fuerzas! ¡Me apalean! ¡Ay mis mandíbulas! ¡Infame! ¿no ves que es a tu padre a quien maltratas?

---

<sup>107</sup> Literalmente “un aguijón”.

FIDÍPIDES

Lo confieso, padre mío.

ESTREPSÍADES

¿Oís? confiesa que me maltrata.

FIDÍPIDES

Sin duda.

ESTREPSÍADES

¡Perverso! ¡parricida! ¡horadador de murallas!

FIDÍPIDES

Dime otra vez esas injurias, y añade otras. ¿Sabes que tengo el mayor gusto en escucharlas?

ESTREPSÍADES

¡Infame!

FIDÍPIDES

Me estás cubriendo de rosas.

ESTREPSÍADES

Maltratas a tu padre.

FIDÍPIDES

Y, por Zeus, he de demostrar que tengo razón en pegarte.

ESTREPSÍADES

¡Perversísimo! ¿Acaso puede nunca haber razón para pegar a su padre?

FIDÍPIDES

Yo te lo demostraré y te convenceré con mis palabras.

ESTREPSÍADES

¿Que me convencerás?

FIDÍPIDES

Hasta la evidencia y muy fácilmente. Elige cuál de los dos razonamientos he de emplear.

ESTREPSÍADES

¿Cuáles razonamientos?

FIDÍPIDES

El fuerte o el débil.

ESTREPSÍADES

A la verdad, querido mío, daré por bien empleados mis afanes para enseñarte a contradecir la justicia, si consigues persuadirme que es bueno y justo que los hijos golpeen a sus padres.

FIDÍPIDES

Pues creo que te persuadiré de tal manera, que en cuanto me hayas oído no tendrás nada que replicarme.

ESTREPSÍADES

Tengo ganas de oírte.

CORO

A ti te corresponde, anciano, el encontrar un medio de reducirle a la obediencia; porque no estaría tan soberbio si dudase de su triunfo. Por tanto, hay alguna cosa que le hace insolente como hombre confiado en sus propias fuerzas. Pero primeramente conviene que digas al Coro cómo ha tenido lugar vuestra disputa. Esto es lo que debes hacer antes de todo.

ESTREPSÍADES

Os diré cómo comenzó nuestra reyerta. Después que hubimos comido, como sabéis, le mandé en primer lugar tomar su lira y cantar la canción de Simónides “Cuando el Carnero fue trasquilado”. Y en seguida me replicó que era una necesidad cantar de

sobremesa acompañándose con la cítara, como una mujer ocupada en moler trigo.

FIDÍPIDES

¿Y no era motivo para golpearte y patearte el que me hubieses mandado cantar como si tuvieras cigarras convidadas?

ESTREPSÍADES

Ahora no hace más que repetir lo que me dijo en casa: también aseguré que Simónides era un mal poeta. Me contuve al principio, aunque con trabajo, y le mandé que, tomando la rama de mirto, me recitase algún trozo de Esquilo. “¡Está muy bien! —me contestó— Precisamente yo considero a Esquilo el primero de nuestros poetas, como que es desordenado, enfático, estrepitoso y desigual”. Con estas palabras, considerad como estaría mi corazón; pero reprimiendo la ira le dije: “Ea, recita. si no, algunos pasajes de los poetas modernos que son los más doctos”. Y en seguida cantó un fragmento de Eurípides, en que un hermano ¡justo cielo! viola a su hermana de madre<sup>108</sup> Entonces yo no pude contenerme y le dirigí los más terribles insultos, y después, como suele suceder, acumulamos injurias sobre injurias; y por último, éste se lanza sobre mí, me golpea, me maltrata, me sofoca y me mata.

FIDÍPIDES

Muy justamente. ¿Por qué no elogias al doctísimo Eurípides?

ESTREPSÍADES

¡El doctísimo! ¡Ah!... ¿Cómo diré yo? Pero seré de nuevo maltratado.

FIDÍPIDES

Sí, por Zeus, y justamente.

---

<sup>108</sup> Una ley de Solón permitía el matrimonio con los hermanos de padre, pero entre hermanos uterinos estaba prohibido. Estrepsíades alude a una tragedia de Eurípides, Eolo, en que Macareo viola a su hermana Cánace.

ESTREPSÍADES

¡Justísimamente, desvergonzado! ¡A mí que te he educado con tanto cariño, que adivinaba los deseos que manifestabas con voz todavía balbuceante! Si decías “brin”, te comprendía, y te daba al punto de beber. Si decías “man-man”, en seguida te traía pan. Apenas habías dicho “cacean” te sacaba fuera y te sostenía para que hicieras tus necesidades<sup>109</sup>. Ahora, aunque yo clame y grite, es bien seguro, bribón, que no me sacarás fuera ni me sostendrás. Al contrario, me sofocas y me obligas a desahogarme aquí mismo.

CORO

Creo que el corazón de los jóvenes palpita impaciente por escuchar lo que va a decir. Y si logra demostrar que obró justamente al perpetrar tal crimen, no doy un comino<sup>110</sup> por la piel de los viejos. Ahora, gran inventor y removedor de palabras, busca argumentos convenientes para justificar tu causa.

FIDÍPIDES

¡Qué grato es vivir entre cosas nuevas e ingeniosas y poder despreciar las leyes establecidas! Cuando me ocupaba sólo de la equitación, no podía pronunciar tres palabras seguidas sin equivocarme; pero desde que este hombre me ha hecho abandonar mis aficiones predilectas, y me he acostumbrado a los pensamientos sutiles, a los discursos y a las meditaciones, me siento capaz de probar que he obrado bien maltratando a mi padre.

ESTREPSÍADES

Sigue con la equitación, por Zeus. Prefiero mantener cuatro caballos a ser molido a golpes.

FIDÍPIDES

Reanudo mi discurso en donde tú lo has interrumpido, y principio por preguntarte: ¿Me pegaste cuando era chico?

---

<sup>109</sup> Parodia del admirable discurso de Fénix en la Iliada Lib. IX.

<sup>110</sup> Lit.: un garbanzo.

ESTREPSÍADES

Sí, porque te quería y miraba por tu bien.

FIDÍPIDES

Dime: ¿no será justo que ahora mire yo igualmente por tu bien, y te pegue, puesto que el pegar a uno es mirar por su bien? ¿Es razonable que tu cuerpo este exento de palos y el mío no? ¿No nací yo de tan libre condición como tú? Lloran los hijos, ¿y no han de llorar los padres? ¿Crees que los padres no deben llorar?

ESTREPSÍADES

¿Por qué?

FIDÍPIDES

Tú dirás que la ley tolera que el niño sea castigado, y yo replicaré que los viejos son dos veces niños, y que es más justo castigar a los viejos que a los jóvenes, por cuanto sus faltas son menos excusables.

ESTREPSÍADES

Pero ninguna ley establece que el padre sea castigado.

FIDÍPIDES

¿No era hombre como tú y como yo el que primeramente presentó aquella ley y persuadió a los antiguos a que la aprobasen? Pues bien: ¿qué se opone a que yo haga una nueva por la cual los hijos puedan a su vez castigar a los padres? De buen grado os perdonamos los golpes recibidos antes de la promulgación de esta ley, y consentimos el haber sido maltratados impunemente. Mira cómo los gallos y los demás animales se vuelven contra sus padres: sin embargo ¿se diferencian de nosotros en otra cosa que en no redactar decretos?

ESTREPSÍADES

Ya que imitas a los gallos en todo ¿por qué no comes estiércol y duermes en un palo?



FIDÍPIDES

No es lo mismo, querido; Sócrates no admitiría ese argumento.

ESTREPSÍADES

No me pegues, pues te perjudicarás tú mismo.

FIDÍPIDES

¿Por qué?

ESTREPSÍADES

Porque lo justo es que yo te castigue; y que tú castigues a tu hijo, si alguno te nace.

FIDÍPIDES

¿Y si no me nace? Habré llorado en vano, y tú morirás burlándote de mí.

ESTREPSÍADES

En verdad, amigos míos, voy creyendo que tiene razón, y que se les debe conceder lo que es equitativo. Justo es que seamos castigados si no andamos derechos.

FIDÍPIDES

Escucha otro argumento todavía.

ESTREPSÍADES

Soy hombre muerto.

FIDÍPIDES

Quizá te alegres de haber sido maltratado.

ESTREPSÍADES

¿Cómo? Dime qué ganancias sacaré.

FIDÍPIDES

Maltrataré también a mi madre.

ESTREPSÍADES

¿Qué dices? ¿Qué dices? ¡Eso es mucho peor!

FIDÍPIDES

¿Qué dirás, si te pruebo por medio de aquel razonamiento que es necesario maltratar a la madre?

ESTREPSÍADES

Si haces eso, nada se opondrá a que te arrojes al Báratro<sup>111</sup> con Sócrates y su maldito razonamiento. Por vosotras, Nubes, me sucede esto; por vosotras a quienes encomendé todos mis asuntos.

CORO

Tú tienes la culpa de todo por haber seguido la senda del mal.

ESTREPSÍADES

¿Por qué no me lo advertisteis antes, en vez de engañar a un pobre viejo campesino?

CORO

Siempre obramos de esa manera cuando conocemos que alguno se inclina al mal, hasta enviarle una desgracia, para que aprenda a respetar a los dioses.

ESTREPSÍADES

¡Ay! doloroso es el castigo ¡oh Nubes! pero justo. Pues no debía haber negado a mis acreedores el dinero que me prestaron. Ahora, hijo mío querido, acompáñame para que nos vengamos del infame Querefón y de Sócrates, que nos han engañado.

FIDÍPIDES

Nunca maltrataré a mis maestros.

ESTREPSÍADES

Respetar a Zeus paternal.

---

<sup>111</sup> Precipicio al que eran arrojados los criminales.

FIDÍPIDES

¡Zeus paternal! ¡qué tonto eres! ¿Hay acaso algún Zeus?

ESTREPSÍADES

Sí.

FIDÍPIDES

No hay tal; pues reina el Torbellino que ha destronado a Zeus.

ESTREPSÍADES

No lo ha destronado; pero entonces creía que ese Torbellino era Zeus. ¡Pobre de mí, que tomé por un dios a un vaso de arcilla!<sup>112</sup>

FIDÍPIDES

Quédate ahí diciendo necedades.

(Se va)

ESTREPSÍADES

¡Funesto delirio! ¡Qué necio fui al negar los dioses? persuadido por Sócrates! Pero, queridísimo Hermes, no te encolerices conmigo: no me aniquiles; perdona a un pobre hombre fascinado por la charlatanería de los sofistas; sé mi consejero: ¿qué te parece? ¿entablaré contra ellos un proceso o adoptaré otra resolución?... ¡Excelente consejo!<sup>113</sup> dices que no espere la tardía determinación de una sentencia e incendie cuanto antes la casa de los habladores. ¡Hola, Jantias! ven acá, trae una escalera y un azadón, sube en seguida al tejado de la escuela; y si amas a tu dueño, sacude de firme hasta que el techo se desplome sobre los habitantes. Dadme también una antorcha encendida; quiero vengarme de esos infames a pesar de toda su arrogancia.

---

<sup>112</sup> Estrepsíades parece dirigirse a un vaso de arcilla que, según Brunck, debía haber en el teatro, delante de la casa de Sócrates, sustituyendo a la columna en honor de Apolo que los Atenienses acostumbraban a colocar en el vestíbulo.

<sup>113</sup> Se supone inspirado por Hermes.

DISCÍPULO PRIMERO

¡Ay! ¡Ay!

ESTREPSÍADES

Antorcha mía, lanza una llama devoradora.

DISCÍPULO PRIMERO

¡Eh! tú: ¿qué estás haciendo?

ESTREPSÍADES

¿Qué hago? Disputo sobre sutilezas con las vigas de la casa.

DISCÍPULO SEGUNDO

¡Ah! ¿Quién incendia nuestra casa?

ESTREPSÍADES

Aquel a quien habéis cogido la capa.

DISCÍPULO SEGUNDO

¡Que nos vas a matar! ¡Que nos vas a matar!

ESTREPSÍADES

No quiero otra cosa, con tal que el azadón no defraude mis esperanzas o que antes no me desnude cayéndome de lo alto.

SÓCRATES

¡Hola! ¿qué haces en el tejado?

ESTREPSÍADES

Camino por el aire y contemplo el sol.

SÓCRATES

¡Ay de mí! intentas asfixiarme.

QUEREFON<sup>114</sup>

¡Desgraciado! voy a morir quemado vivo.

ESTREPSÍADES

¿Quién os mandaba ultrajar a los dioses, y contemplar el lugar de la luna? Sigue<sup>115</sup>, arranca, destroza, paguen así todas sus culpas, y principalmente su impiedad.

CORO

Retirémonos; pues el Coro ha trabajado bastante.

---

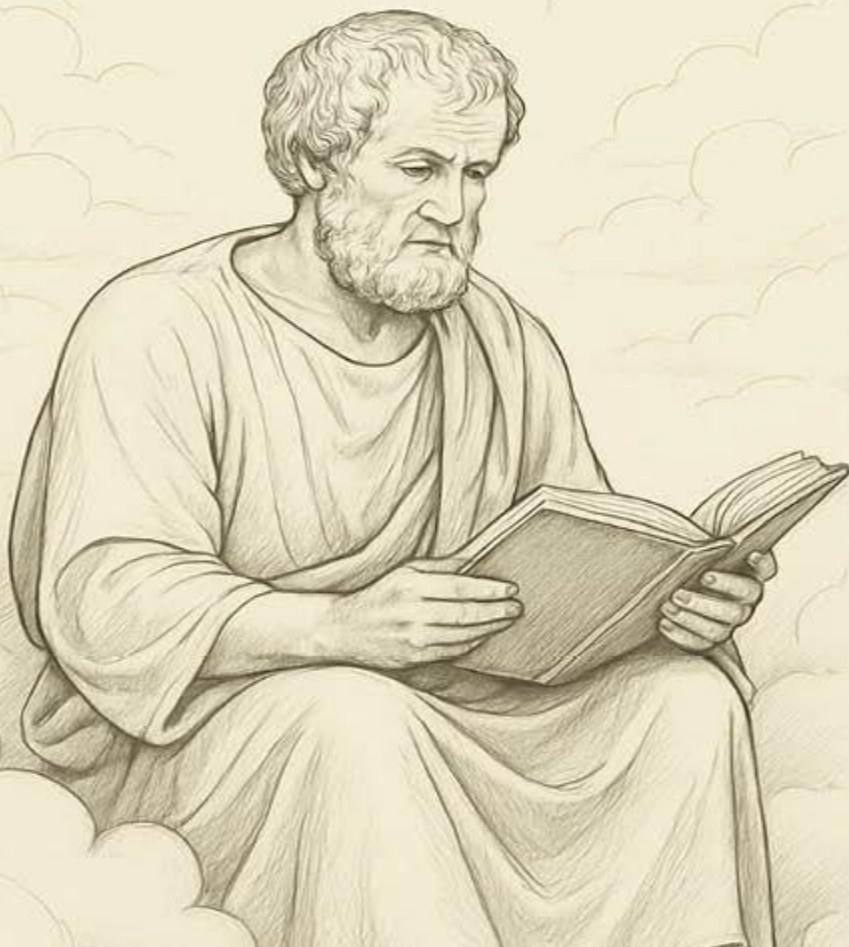
<sup>114</sup> Bergk (Aristophanis Comoedias. Lipsiae, 1867, volumen 1, pág. XVII) dice que las palabras de Querefón deben atribuirse al Discípulo, pues si el poeta hubiera querido que interviniera en la acción, indudablemente hubiera dado también más importancia a su papel. Cree asimismo que los Discípulos de Sócrates debe entenderse que son uno solo.

<sup>115</sup> Estas palabras van dirigidas a Jantias.

Las nubes de Aristófanes representan una de las cumbres de la comedia antigua y un testimonio invaluable del dinamismo intelectual de la Atenas clásica. Escrita y representada en el año 423 a. C., esta obra constituye una crítica mordaz contra la sofística, la retórica vacía y la subversión del pensamiento tradicional, encarnadas en la figura del filósofo Sócrates, quien aquí aparece como un personaje grotesco, suspendido en el aire, literalmente y metafóricamente, entre las ideas abstractas y el desprecio por la realidad concreta. La trama gira en torno a Strepsiades, un hombre arruinado por las deudas contraídas por la afición de su hijo Fidípides a las carreras de caballos. Para escapar de sus acreedores, decide inscribir a su hijo en el "Pensadero" de Sócrates, con el fin de que aprenda a eludir las obligaciones mediante el uso de argumentos retorcidos. Sin embargo, los efectos de esa educación provocan un caos familiar y moral que culmina en la destrucción de la escuela misma.

La Fundación Ediciones Clío presenta esta edición con el propósito de acercar al lector contemporáneo a una obra que, pese a su contexto lejano, plantea interrogantes profundamente actuales: ¿hasta qué punto es legítimo utilizar la razón para justificar lo injustificable?, ¿cuál es el límite entre el pensamiento crítico y la desintegración ética de la sociedad? A través de su corrosiva sátira, Aristófanes pone en tela de juicio los efectos de una educación desvinculada de la virtud, y nos invita a reflexionar sobre la responsabilidad del conocimiento en la vida pública. Esta obra, más allá de su valor literario, constituye una advertencia perenne sobre los peligros del relativismo moral y la manipulación del lenguaje como instrumento de poder.

Con esta publicación, la Fundación Ediciones Clío reafirma su compromiso con la difusión del patrimonio clásico y el pensamiento crítico.



Ediciones  
**Clío**

Dr. Jorge Fyrmark Vidovic López  
<https://orcid.org/0000-0001-8148-4403>  
Director Editorial  
<https://www.edicionesclio.com>